FAMOSA COMEDIA EL DELINQVENTE SIN culpa, y Bastardo de Aragon.

DE D. IVAN DE MATOS FREGOSO.

PERSONAS.

Don Enrique de Luna.
Don Fernando su padre.
El Rey de Aragon.
Don Lope Cauallero.
La Reyna.
Doña Ines.
Siluio.
Fileno.
Albano viejo, villano.
Clovis.
Iacinta.
Liron, Gracioso.
Dos criados del Rey.

Salen D. Fernando, y Albano.

D. Fer. Yo voy de priessa, no quiero
detenerme en el Aldea,
verèle sin que èl me vea,
y dexarè algun dinero
Albano, con que acudais
a su regalo, y vestido.

Alb. En cuidado me ha tenido
el poco amor que mostrais
a este ilustre jouen, si es
hijo vuestro, como pienso,
y èl lo muestra en el inmenso
valor, que adquiere interès.
Fuera en vuestra casa altiua,
de tantos Reyes honrada,
tener tal braço, y espada,
donde fauores reciba
nuzuamente de los Reyes,
y no tenerle aqui, adonde
con quien es no corresponde,
siguiendo barbaras leyes.
Vos sois del Rey la priuança,
y el gouierno de Aragon;
pues quien puede.

D. Fern. La ocasion
mayores causas alcança;
Albano, que imaginais,
Enrique fuerte, y gallardo
(aunque mi hijo) es bastardo,
y no quiero que entendais,
que por no tenerle amor
en la soledad le dexo,
que es destas canas espejo,
donde se mira el honor
mio, y de mis ascendientes,
que como èl solo ha quedado,

en

© Biblioteca Nacional de España

en èl solo se han juntado
los passados, y presentes.
Quando en la diuina Iuana,
que fue vida de mi vida,
tuue esta prenda querida,
en su juventud lozana.
Estaua Doña Maria
de Vlloa, mi muerta esposa;
la qual de mi rezelosa,
varios modos inquiria,
para hallar el rapaz,
que oy ha cũplido veinte años,
turbando con mil engaños
su niñez, y nuestra paz.
Yo, pues, que con paternal
amor, solo pretendi
guardar su vida, escogi
cuerdo medio al graue mal:
Y en esta apartada Aldea,
como vos aueis sabido,
que al fin su padre aueis sido,
le he criado, hasta que sea
ocasion de declararme,
dedicàndole al seruicio
de mi Rey, que algun oficio,
para honrarle, y para honrarme,
si a mis seruicios atiende,
en Palacio le darà.

Alb. Y el presumo que honrarà,
la sangre de quien desciende.

D. Fern. No estudia?

Alb. Mucho cuidado
tiene el Maestro con èl:
mas yo a la guerra cruel
le siento mas inclinado.
Delante del, como es justo,
suele los libros tomar,
y a su pesar estudiar,
para no darle disgusto.
Pero si se aparta luego,
dando de quien es señales,
acuchilla a los Zagales.

D. Fern. Pues tiene espada?

Alb. Và al fuego,
y coge los assadores,
ò los yerros que alli halla,
y luego traba batalla,
con todos los labradores.
Y como en èl tanto labra
el valor, y la nobleza,
a este rompe la cabeça
y a estotro le descalabra.
Tanto, que ninguno yà
quiere su conuersacion,
sino es su amigo Liron,
vn ignorante, que està
muy metido en que ha de ser
en la Ciudad su criado.

D. Fern. No son estos?

Alb. A este lado
te aparta, y podraslos ver
sin que te vean.

D. Fern. Ay hijo!
que poco amor que te muestró.

Sale D. Enrique de estudiante, y Liron Villano Gracioso.

d. Enr. Viue Dios, que este Maestro
es tan cansado, y prolijo,
que no le puedo sufrir.

Lir. Mira Enrique, que ha venido
tu padre, y està escondido,
a donde te puede oìr,
trata del estudio solo,
y hablemos recio.

Enr. Si harè:
gallardo Poeta fue
Virgilio, merece el solo,
ceñir la sien de laurel,
por Principe de Poetas.

D. Fern. Que razones tan discretas!

Lir. Si yo llegara a ser èl,
voto al Sol, que auia de hazer
mil cosas dignas de fama.
Si quisiera alguna dama,

© Biblioteca Nacional de España

la auia de componer
setecientas mil canciones;
y a puro cancionealla,
auia de conquistalla,
sin enseñarla doblones.
De nadie dixera mal;
porque tengo miedo en fin,
a ser Español Pasquin,
tratando en materia igual.
No alabara a los señores,
mas no los vituperara,
que tengo sana la cara,
a pesar de sus rigores.
Que aunque no tienen costũbre
de dar, aunque los alaben,
si los vituperan, saben
dar muy gentil pesadumbre.
Hiziera,
D. Enr. Que auias de hazer?
Lir. Comedias con arte rara,
aunque luego las siluara,
quien no las supo entender.
Hiziera,
D. Enr. Calla, y aduierte
en este libro segundo
de las Eneydas.
Lir. Yo fundo
mi poesia desta suerte.
D. Enr. Contiquære omnes
intentique ora tenebant.
Costruiras esto?
Lir. Yo si,
por lo que de ti he aprendido:
buelue a dezillo.
Alb. Hasle oido?
D. Fern. Ay Albano, ya le oì.
D. Enr. Contiquære omnes
intentique ora tenebant.
Lir. Esse pares, ò este nones,
que esta junto al contiquære,
no se lo que dezir quiere.
D. Fer. Que ignorãtes cõstruciones.
D. Enr. Omnes, es todos.
Lir. Tus modos
me enseñan, si algo supiere;
pues todos con contiquære,
dirà estauan cueros todos.
D. Enr. Bien por mi vida.
Lir. Diuino
es mi ingenio.
D. Enr. No lo niego.
Lir. Si a docientos años llegò
he de salir gran latino.
D. Enr. Inde toro pater
Æneas, sic orsus ab alto.
Y esto que querrà dezir?
Lir. Pensaràs tu que lo ignoro,
que el padre de Eneas fue toro,
tan valiente, que a reñir
salio con vn osso.
D. Enr. Bien
sabes guardalle el decoro;
al fin su padre fue toro?
Lir. Pues no ay agora tambien
quien le imite?
D. Enr. Necio en fin.
Lir. Dame tu, que claramente
les salieran en la frente,
los largos de Medillin,
y vieras, aunque decoros
quieras guardar a sus madres,
si mas de quarenta padres,
aunque mansos, no eran toros.
D. Enr. Villano al fin en efeto,
de malicias lleno.
Lir. Aduierte,
que murmuro desta suerte,
para parecer discreto.
D. Enr. No se và mi padre?
Lir. No.
D. Enr. Ya la leccion me dà enfado.
Lir. Que avrà a tu padre obligado
a no verte?
D. Enr. Que sè yo:

poco

© Biblioteca Nacional de España

poco amor que me tendrà.
D. Fer. Vamos Albano, que quiero
partirme luego.
Alb. Yo infiero,
que poco gusto te dà
el verle.
D. Fern. Notable herror!
Tanto gusto he recibido,
q̃ he estado, Albano, impelido,
de los impulsos de amor,
para llegar a abraçalle;
pero aunque este rigor sea,
importa, que oy no me vea,
ni vos teneis que auisalle,
que he estado aqui.
Alb. Assi lo harè.
D. Fer. Este bolsillo tomad,
y de tu salud cuidad.
Alb. Mi amor conoceis, y fe:
y vuestra gente?
D. Fer. Esperando
media legua de aqui està.
Venga el cauallo, que yà
hierro, y espuma tascando,
darà a mi descuido culpa.
A Dios hijo, que mi amor,
desde presente rigor
os darà despues disculpa.
Vanse Don Fernando, y Albano.
Lir. Los libros puedes dexar,
que ya tu padre se ha ido.
d. Enr. Como? que no he merecido
que me llegasse a hablar?
Lir. Sin duda que và de priessa.
D. Enr. Ni le culpo, ni me aflijo,
mas con vn padre, y vn hijo,
no es buena disculpa aquessa.
Lir. Nuestro amo, q̃ le ha hablado,
nos dirà que le obligò.
D. Enr. Sin auerle hablado yo,
dirè lo que le ha obligado:
mas no importa, libros fuera,
vengan Liron las espadas.
Lir. Que espadas? las dos tiznadas,
que hurtaste de la espetera?
Sacan dos assadores grandes.
Veslas aqui.
D. Enr. Aquestas son:
digo, su noble exercicio,
las que sabràn dar indicio
de mi noble coraçon:
toscas son, pero el valor
es el que haze buena espada.
Lir. Aquesta fue la colada
del brauo Zid Campeador.
D. Enr. Famoso nombre la pones:
Y aquessa?
Lir. El color le abona.
D. Enr. Diràs, que fue la tizona?
Lir. Si, q̃ ha andado entre tizones.
D. Enr. Ponte recto aprenderàs,
vna famosa leccion.
Lir. En auiendo coscorron
la suelto con Barrabàs.
El grimen.
D. Enr. Muy biẽ te has puesto Lirõ,
con el mas diestro te igualo.
Lir. Mira que no tires palo,
que es mala la guarnicion.
D. Enr. Repara este golpe.
Lir. Assi?
D. Enr. Bien por mi vida.
Lir. Soy fuerte.
D. Enr. Y este agora. *Dale.*
Lir. De essa suerte
reparete el gran Sofi,
que son tus braços peñascos.
d. Enr. Resiste como Español
este golpe.
Dale en la cabeça.
Lir. Voto al Sol,
que me has rompido los cascos.
Enr. Sino te defiendes tu?
Lir. A los golpes de essa espada
de

© Biblioteca Nacional de España

de assador hecha colada,
defiendase Bercebù.
Y vos tambien aduertid,
si el sentimiento me abona,
que sois muy mala tizona,
y yo muy vellaco Cid.
Y assì seràn justas leyes
espada de fama indina,
que os vais à vuestra cozina,
y yo me vaya a mis bueyes.
No quiero ser mas soldado;
pues quando serlo pretendo,
y a la tizona defiendo,
vengo a salir mas tiznado.

D.Enr. Vn hombre llora?

Lir. Si a vn hombre
le rompen media cabeça,
no ha de llorar?

D.Enr Es flaqueza.

Lir. Y merece bien el nombre,
mas sea flaqueza, ò no,
buscad quien menos ignore;
y aunque le mateis, no llore.

D.Enr. Cloris al valle saliò
con Iacinta.

Lir. No digais
que llorè, si sois seruido,
que estoy de amor atordido
por Iacinta.

D.Enr. No os rindais
pecho altiuo, y generoso,
a vna lisiana hermosura.
Quiero por esta espesura
destos sauzes, sitio vmbroso,
entrar, para no obligarme
a hablalla.

Lir. Donde vas?

D.Enr. Liron, aqui aguardaràs,
no tienes que preguntarme.

Lir. Ya te entiendo, por no ver
a Cloris te vas.

D.Enr. Bien dizes:
quantos actos infelizes
vn hombre puede temer,
de todos la primer causa
es la muger; y assi quiero
ser yo Liron el primero,
que conociendo quien causa
al hombre varias ruinas,
sepa esta causa huir:
ninguna me ha de rendir,
si tiene partes diuinas
mas que Venus, mi opinion
ha de passar adelante.
Y ningun hombre se espante,
si nace de inclinacion:
las mugeres aborrezco,
y la libertad estimo,
locos amores reprimo,
valor, y fama aperezco.

Lir. Pues q̃ importa todo aquesso,
para hablar a vna villana,
que es destas selvas Diana.

D.Enr Obligarme algun excesso,
donde despues quando quiera,
no me pueda dèsligar:
no sabes lo que es hablar?
Hablar es la accion primera
donde vno llega a perder
la libertad, el sentido.
Quien cuerdo huuiere nacido,
y libre quisiere ser,
nunca salga a desafio,
en palestras de hermosura.

Lir. Do al diablo tanta cordura,
mas di, vn hombre de tu brio,
y tu talle, que ha de hazer
sin mugeres?

D.Enr. No te assombre,
ser hõbre, porque no es hõbre,
quien se rinde a vna muger.

Lir. En fin, que nunca querras
a muger ninguna?

D.Enr. No:

que

© Biblioteca Nacional de España

que è en mi mismo, sino es yo
no ha de mandar nadie mas.
Lir. Pues oye. *D.En.* Vna necedad
oirè por lo menos. *Lir.* Si:
que al fin villano naci,
y no cursè la Ciudad;
mas si Dios vida me dà,
y de peligros me escapa,
mas de vna vez de la capa
te he de tirar.
D.Enr. Bien està.
Lir. Yo sè que ha de auer mugèr,
que tiene de sugetarte,
y la inclinacion quitarte.
D.En. Vn impossible ha de ser;
mas quedate, que a la fuente
llega Cloris. *Vase.*
Lir. Que ocasion?
quien fuera aqui vn Salomon,
para hablallas libremente?
Salen Cloris, y Iacinta villanas, con cantarillos.
Iac. Por el bosque se metiò.
Clor. Por no verme a mi seria.
Lir. Soprame vos, Musa mia,
ya que amor me enquillotrò.
Clor. Porque tu dueño se fue,
Liron, sin quererme hablar?
Lir. Si es que me aueis de soprar,
el Sermon començarè.
Iacinta de mis entrañas,
Zagaleja mas hermosa
que el Sol en Inuierno frio,
y en el Verano la sombra.
Dos Medicos son tus ojos,
o Musa! que bien me sopras;
porque matan con licencia
a la mas libre persona.
Clor. Responde a lo que te digo.
Lir. Tus mexillas, amapolas
me parecen, quando al prado
las esmeraldas sonrojan.
Tus labios son dos crabeles;
y no les falta vna hoja;
pues quando falta, le das
otra de color mas propia.
Tus cejas son, que sè yo,
esta mi Musa està gorda;
pues no ha dicho cosa alguna
de prouecho, en tanta copra.
Clor. Adonde Enrique se fue?
Lir. Tus carrillos son ventosas
sajadas, que entre la nieue
la purpurea sangre asoma.
Tus cabellos son de perlas,
y de finissimo aljofar;
porque ay muchas perlas viuas,
que entre sus hebras se enroscã.
Tus orejas son colmenas,
aunque lleuan solo agora
cera, que la rubia miel
la puso amor en tu boca.
Tus manos son. *Iac.* Calla necio.
Lir. Poco aprouecha, ni importa
la poesia, al casamiento
me quiero acoger aora.
Cloris, ya yo sè que tu,
por discreta, y por hermosa
picas mas alto, pues traes
picadas tantas personas.
Bien sè que no te merezco;
pero merezca vna cosa
de ti. *Clor.* Que quieres?
Lir. Querria
a Iacinta por mi esposa:
Yo soy vn Zagal polido,
tengo mil gracias curiosas;
canto, y baylo, y zapateo,
juego al marro con la honda,
mato el mas fuerte nouillo;
y es tal mi fuerça espantosa,
que quando tiro a la barra,
aunque sea de vna arroba,
no la aparto de mi vn passo,

mira

© Biblioteca Nacional de España

mira si es gracia mocosa.
Sè leer, y sè escriuir,
y soy Poeta de cosas,
que nunca salen a luz
por la verguença que cobran.
Soy bueno para marido;
oygo, veo, y callo. *Clor.* Sobra
la informacion, bueno està:
Responde Iacinta hermosa.
Lir. Y otra vez que me casè
con Laura, cierta Pastora,
tenia la suegra en casa,
que mas que veinte lechonas
gruñia, y eternamente
la dixe, aquesta es mi boca.
Vè si es buena condicion.
Clor. Y nouedad espantosa.
Lir. En todo el dia no estoy
dẽtro en casa vn quarto de hora:
vengo despues deslumbrado,
y no veo lo que importa;
como, y no pregunto, quien
traxo la comida? *Clor.* Cosas
son estas, para estimalle:
que respondes?
Iac. Que su esposa
soy, y que esta es mi mano.
Lir. Antes que tu mano hermosa
goze, destas madre selvas
te he de hazer vna corona,
que ciña aquessa cabeça,
coronandote por diosa
destas selvas, que oy imitan
de Chipre la vanagloria. *Vase.*
Iac. Porque se fuesse de aqui
le he engañado desta forma.
Clor. Con que gran solicitud
flores ata, y flores corta.
Iac. Ya del Valle han descendido
Silvio, y Fileno.
Clor. No importa,
que solas aqui nos hallen;
pues es disculpa estar solas.
Iac. No quieres a Silvio bien?
Clor. Bien le quise vn tiempo, agora
Enrique, aunque mal me paga,
dueño del alma se nombra.
Iac. Picarà mas alto Enrique
por la nobleza que cobra:
quiere a Silvio, que es tu igual,
y como a su igual te adora.
Clor. Pedirè licencia a Enrique.
Salen Silvio, y Fileno, Villanos galanes.
Silv. Què vfano que estarà agora
destas fuentes el cristal?
Clor. Lisonjas.
Silv. No son lisonjas,
las que son verdades claras,
naçidas del alma propia.
Yo me acuerdo, que algun dia,
Cloris diuina, y hermosa,
con menos rigor hablauais.
Clor. A que peñasco, o que roca,
opuesta al blanco cristal
de las maritimas ondas
pedis firmeza, muger
soy, y las mugeres todas,
por culpa de nuestro ser,
tan imperfecto en nosotras,
nacemos a la mudança
sugetas. *Silv.* Cloris, perdona,
que muchas ay no mudables.
Clor. Si las ay, serán muy pocas.
Silv. De modo, que no me quieres?
Clor. No sè lo que te responda:
pensarèlo muy de espacio.
Fil. En cada jazmin, y rosa
tu imagen venia mirando,
transformada el alma propia
en ti misma, y en las fuentes,
que cristal deshecho lloran,
miraua a ratos mil vezes,
por ver si te via en sus ondas.

Iac.

© Biblioteca Nacional de España

Iac. Ya me has visto.
Fil. Y ya he llegado
al centro donde reposa
el alma; que el centro suyo
son tus ojos: dame agora
aquessas manos de nieue,
Dale la mano.
que aplaquen la calurosa
fiebre de mi ardiente amor.
Sale Liron con la guirnalda.
Lir. O que linda và la historia!
no assamos, y ya empringamos.
Iac. Suelta, traes la corona?
Lir. Si Iacinta.
Iac. Auer.
Lir. Ventura fue verlo aora,
y no despues de casado.
Fileno puede hazer otra,
pues que tiene mejor mano:
fuego de Dios en vosotras
mugeres, que en las mudanças
pareceis a las tramoyas,
que de vn lado sale vn Angel,
y de otro vn demonio asoma,
mas feo que vn acreedor
de salarios.
Salen Don Fernando, y Don Enrique, y Albano, y criados.
D. Fern. Ya es forçosa
ocasion, Enrique mio,
que tu gallarda persona
conozca Aragon, honrando
la Corte de Zaragoça:
padre tienes, a quien haze,
por seruicios, sin lisonjas,
mercedes su heroyco Rey.
Lir. Que Fileno la enamora:
sin juicio estoy.
D. Fern. No ha vn momento,
que en aquesta parte propia,
de vnas tapias encubierto,
muros de esta casa tosca,
estuue en ti contemplando,
y sino te hablè perdona,
que no fue falta de amor.
Lir. Y a me parece que assoman
juanetes, de dos en dos
en la mitad de la cholla;
pero sino estò casado,
que hable à Fileno, que importa?
D. Fern. Mãdome el Rey mi señor,
q̃ esta jornada, aunque es corta,
a recibir a la Reyna
esposa suya, que oy honra
a Aragon con su belleza,
hija de Carlos, que goza
la Corona de Nauarra,
saliesse, fueme forçosa
la priessa; esta fue la causa,
lleguè, y con las ceremonias
vsadas en nuestro Reyno,
hize mis labios alfombras
de sus pies, y conociendo,
por Don Fadrique de Vlloa,
quien era, me honrò de suerte,
que este honor, y las grandiosas
albricias, que de mi Rey,
en esta ocasion me tocan,
me obligan que a su seruicio
te dedique, que assi cobras,
siendo la ocasion tan buena,
las mercedes, y las honras,
q̃ hasta aqui no has grangeado.
Lir. Mientras hize la corona
me coronauan a mi
de las Xarameñas rosas:
no ay que fiar en mugeres.
D. Fe. Que aguardais? Cauallos, ola,
tu Paez dale vestidos
de gala à Enrique.
Alb. Ya lloran
aquesta ausencia mis ojos.
D. Enr. Albano a Dios, vos hermosa
Cloris, y Iacinta ved,

si

© Biblioteca Nacional de España

si puede Enrique, que oy cobra
nueua vida, y nueuo ser,
seruiros, que el alma propia
ofrezco a vuestro seruicio.
Silu. Bien se vè quanto le adoras,
en las perlas que preuienes
a las mexillas hermosas.
D.En. A Dios Siluio, a Dios Fileno,
a Dios Liron.
Lir. Linda cosa:
assi me dexas Enrique.
D.Enr. Quieres ir conmigo?
Lir. A Roma,
a Marruecos, a Calabria,
a Ginebra, a Trapisonda;
y al infierno irè contigo
por vengarme.
Albar. Calla, y obra.
Lir. De Iacinta, y de Fileno,
Clor. Que al fin os vais?
Lir. No te pongas
a escuchar nada.
D.Enr. Cauallos,
y vestidos, gente, ola.
Clor. Ya se và.
Silu. No te entristezcas.
Clor. Seguirale el alma propia,
hasta que suba a cauallo.
Iac. Y tu mi bien?
Lir. O traydora!
que bien Enrique dezia.
Iac. Escucha.
Lir. Fuego en vosotras,
mugeres endemoniadas,
algunas digo, no todas;
porque dexando en su altar
las buenas, y virtuosas,
las demas son pestilencia,
en las elecciones, lobas;
para la codicia, hormigas;
para los halagos, monas;
infirno, para las almas,
y fuego para las bolsas:
Y finalmente en sus gustos,
se parecen a las votas,
que al primero dia apretan,
y luego se caen de flojas.
Vanse, y sale el Rey solo con vn retrato.
Rey. El tiempo que puedo dar
sossiego al alma confusa,
aunque es muy corto el q̃ escusa
esta pension del Reynar:
No en como se ha de sitiar
el muro, fuerça, ò Castillo
del enemigo caudillo,
pienso que en tan breue rato,
solo contemplo vn retrato,
a quien adoro, y me humillo.
Isabel de mi adorada,
sin aueros visto, amor
me trata con gran rigor
en esta ausencia pesada:
Abreuiad vuestra jornada;
pues yo por satisfaceros,
de lo que llego a quereros,
siguiendo de amor la ley,
vassallo fuera, y no Rey,
por llegar mas presto a veros.
Salga ya esse Sol bizarro,
cuya luz diuina adoro
por nuues de sangre, y oro
del orizonte Nauarro:
El Sol en su rubio carro;
porque no herreis el camino,
sea precursor diuino,
en cuyos passos dorados
se estampen vuestros calçados,
si el Sol de tal bien es digno.
Ya me parece que os veo,
y que aũque os parezca ingrato,
cotejo con el retrato
la hermosura que deseo:
bella sois, ya llamo feo
el retrato desigual,

© Biblioteca Nacional de España

al mas candido cristal
excedeis en la blancura;
esta es la primer pintura,
peor que el original.
Porque ameno jardin rico,
que mi dicha viendo estais,
como, dezid, no me dais
el parabien que publico?
No me hablais, quãdo replico,
assi os conserue en los cielos,
quando lleguen mis desvelos
a gozar de amor la palma:
que bien sentirà mi alma
libre de recelos?

Eco. Zelos.

Rey. Zelos el eco responde,
que sentirè injusta ley;
pues eco, no ves que vn Rey
es lugar sagrado, adonde,
vil sospecha no se esconde,
ni mal nacida quimera?
Descortès fuiste, y ignorera
esse lenguaje tirano,
si al Rey, al noble, y villano,
no hablaras de vna manera.
Mientes eco, que mi amor
en tan presentes memorias,
no sentirà sino glorias,
que excedan al bien mayor.
Ven Isabel, y el rigor
del vil eco fabuloso,
le dexaràs mentiroso,
viendo que nos dan los cielos
casto amor, libre de zelos,
y de finezas copioso.

Sale Don Lope.

D. Lop. Don Fernando de Aragon
pide, gran señor, licencia,
para hablarte.

Rey. Su presencia
destina mi confusion:
Entre luego, corazon
bien os podeis alegrar;
pues el que me viene a hablar,
y que yo contento espero,
es precursor verdadero
del bien que esperais gozar.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Deme tu Alteza los pies.

Rey. Mis braços, Fernãdo, os hõren:
viene mi esposa?

D. Fern. Señor,
ya viene, para que logres
tus deseos amorosos,
a tu esperança conformes.
Con la gente de acauallo
que tu me diste, y la Noble,
que por mostrar su lealtad,
a seruirte se disponen.
De Zaragoça sali,
y lleguè a Tudela, adonde,
ya la Reyna mi señora,
determinaua hazer noche.
Si bien fue dichoso dia;
pues en el lugar, adonde
assiste el Sol, y sus rayos,
en trenças de oro descoge;
no ay noche, ni pueden darle
aqueste funebre nombre.
Recibiome, declarando
beneuolas aficiones
a mi persona, y honrando
con mil prudentes razones
mi corto ser: de tu parte
dixe aquello, que conforme
a tu discreta instruccion
vino a proposito entonces.
Querer con tosco pinçel,
y con no cuerdas razones,
pintarte su discrecion,
y graue aspecto, que pone
temor, y respecto, a quien
sus partes no reconoce,
es querer con vista humana

pe-

© Biblioteca Nacional de España

penetrarle las facciones
al Sol, quando en su Zenit
rayos forja abrasadores.
Y tambien sera ignorancia,
y atreuimiento en vn hombre,
pintar bellezas diuinas
con tan humanas razones.
Mas no dexarè, señor,
de dezirte, que antepone
su beldad naturaleza,
a todas quantas el Orbe
circuye, vanaglorioso
de tan ricas posseysiones.
Bellas damas la acompañan,
que hazen en beldad conformes
humanadas Gerarquias;
porque a lo diuino assombren.
Pero ella, como en el cielo,
en resplandeciente noche,
es superior en belleza
la Luna a los esplendores,
de las estrellas errantes,
que la acompañan entonces:
Assi a las demas afrenta;
y aunque no dixera el nombre,
la deidad de su hermosura
descubriera sus valores.
Como en margenes amenas
de arroyos murmuradores,
suele la rosa luzir
entre las espinas torpes;
a pesar de otras, que estàn
ostentando presumpciones,
con los afeytes del Alua,
entre el verdor de los bosques.
Es el fino oro de Ofir,
hijo del Sol, entre el bronce,
y la plata, que a la vista
lisonjean los colores.
Es diamante de Zeylan,
entre otras piedras, que ponen
sucession a su valor,
por el que en èl reconocen.
No quiero cansarte mas;
pues ya llegando a la Corte,
y a tu vista, podras ver,
si estas son adulaciones,
ò conocidas verdades,
que mi lealtad te propone.
Para darte aqueste auiso,
sobre las alas velozes
de vn caualllo, que a los vientos
desafia, quando corre;
Me adelantè, como has visto,
y de camino; porque honres,
en pago de aquesta nueua,
mi lealtad, pues la conoces:
Te traygo a Enrique mi hijo,
que entre montañas de robles
hasta agora se ha criado,

Sale Enrique, y Liron de galanes, y arrodillanse al Rey.

para que te sirua, y cobre
en vn dia, lo que en tantos
ha perdido: Ya se pone
a tus pies; porque imitando
a Dios, deste barro pobre
hagas vn varon ilustre,
que eternize tu Real nombre.
Merezcaso esta merced;
pues te traygo como noble,
leal esclauo que te sirua,
bella esposa que te adore.

Rey. Dos nueuas me aueis traldo,
que no sè qual reconoce
el alma por superior:
Leuantad Enrique, Conde
de Ribagorça.

D. Fern. Señor.

D. Enr. Que es esto, fortuna mobil!
muy presto subo a tu rueda,
quiera Dios que no me arrojes
con esta violencia mesma.

Li. Voto al Sol, q̃ le ha hecho Cõde

© Biblioteca Nacional de España

de Ribahollas. *Rey.* Cubrios.
Lir. Con todos habla, perdone,
que estò vn poco acatarrado.
Rey. No sè, ò valeroso jouen,
que he visto en ti, que me incitas
a beneficios mayores.
d. En. Vuestra hechura humilde soy.
Rey. Cubrios.
D. Lop. Grandes fauores
haze el Rey al forastero.
Rey. Venid, que quiero dar orden
de recibir a mi esposa.
D. Fer. Plega a Dios q̃ vn siglo gozes
de su divina hermosura.
Rey. Venid Duque de Segorbe,
vos tambien.
D. Lop. Que es esto Cielos?
D. Fer. Mucho le pesa a Don Lope.
D. Enr. Gran señor, mirad,
Rey. Enrique:
nuestras estrellas conformes
estàn en duda, seruid
como Cauallero noble,
que yo os prometo.
D. Enr. Señor.
Rey. Que no aya en toda mi Corte.
D. Fern. Gran fauor.
Rey. Quien mas estime.
Entra adelante Don Lope.
Vanse todos, queda Liron.
Lir. Si a Enrique en esta ocasion,
Duque de Gomorra ha hecho,
q̃ a mi me ha de hazer sospecho,
Duque de Atan, y Auiron.
Por Dios que tengo recelos,
aunque no he viado estas leyes,
que es dar Condados los Reyes,
como quien haze buñuelos.
Esto es ser Rey, yo pensè,
que era el Rey de mantequillas.
Salen dos criados del Rey.
1. Oy ha de auer marauillas.
Lir. Estos son pajes, què harè?
2. Que aposente me han mandado
a Don Enrique en Palacio.
1. A quien?
2. Sabreislo de espacio,
y no sè si avràn llegado
sus criados. 1. Este pienso,
que con Don Fernando vino.
Lir. Que han de tenerme imagino
los pajes, respeto inmenso.
2. Cauallero?
Lir. A quien dezis. 2. A vos.
Lir. Gentil majadero:
en que voy yo cauallero?
ò sois locos, ò venis
dormidos.
1. Hombre es de humor.
Lir. Aqui me he de hazer temer.
2. Remito yo al parecer
el serlo vos.
Lir. Lindo herror:
A quantos, para loallos,
porque les sobra dineros,
les llamaràn Caualleros,
siendo ellos finos cauallos?
En todo se contradizen.
1. No vi sugeto mejor.
Lir. Perdonalos tu Señor,
que no saben lo que dizen.
2. Sois vos de Enrique criado?
Lir. Si soy.
2. El quarto que veis,
desde oy mas ocupareis.
Lir. Que quarto?
2. Aquel deste lado.
Lir. La puntualidad alabo:
pero que quarto dezis?
2. Este abierto, no lo ois?
Lir. Este mas parece ochauo:
ay cozina dentro? 2. No.
Lir. Ni que comer ay?
2. No hermano.

© Biblioteca Nacional de España

Lir. Pues dadselo a vn Luterano,
que comiendo viuo yo.
2. No faltarà que comer.
Lir. Sois, aunque paje, discreto:
Ay damas?
1. Lindo sugeto.
2. Pues no las tiene de auer?
Lir. Son bellas?
2. Merecen fama
en quantas hasta oy ha auido.
Lir. Pues dezidlas, que ha venisto
la peste de toda dama:
todas en viendome, es cierto,
que mueren de amor.
1. Por Dios?
Lir. Y si fuerais dama vos,
tambien estuuierais muerto.
Oy a cauallo saldrè
por esta insigne Ciudad,
y vereis esta verdad.
2. Que cauallo sacarè?
negro, ò blanco, ô vayo?
Lir. Yo,
salir no pienso a ruar,
sino ay vno verdemar.
2. Quien de esse color le vio?
Lir. Aunque la vida me cueste,
ha de ser este.
2. Señor,
sino le ay de esse color?
Lir. Traedme vno azul celeste.
2. Tampoco le ay.
Lir. Traed qualquiera,
aunque yo mejor me aplico
a qualquier manso borrico,
que en efeto, la carrera
passa con mas discrecion,
y mas tiento; mas no quiero
borrico, que vn Cauallero
ha de mostrar presumpcion.
Vn rozin que sepa leer,
y escriuir, quiero sacar.
2. Quien diablos le ha de enseñar?
Lir. El que quisiere tener
mi priuança; y tambien quiero,
que sepa latin.
2. Que dize?
Lir. Que quien me contradize
tendra en mi muy mal tercero:
Latin ha de hablar en fin.
1. Latin?
Lir. Y dos mil latines:
que ya yo he visto rozines,
que saben hablar latin.
1. Ya la gente siento entrar:
quedad Cauallero a Dios.
Lir. Yo me acordarè de vos,
quãdo el Rey me venga a hablar.
2. Lindo sugeto.
1. Estremado.
2. El es truhan escogido.

Vanse los criados.

Lir. Por Dios que me ha conocido
el paje desvergonçado:
Bien fingo la grauedad.

Sale Don Enrique.

D. Enr. Ay Liron! perdido vengo.
Lir. No me espanto, q̃ es muy grãde
el Palacio.
D. Enr. Santos cielos!
soy yo por ventura Enrique
de Aragon, el contrapuesto
mayor que ha auido en el mũdo
para las mugeres?
Lir. Creo,
que te ha picado la mosca,
que vienes vn poco inquieto.
D. Enr. Era yo el que blasonaua
entre rusticos, diziendo:
No puede ser hombre noble,
ni de altiuos pensamientos,
el que se rinde a muger:
pues como lo que soberuio
blasonè, lo lloro humilde?

© Biblioteca Nacional de España

Vengastete niño ciego,
Dios vendado, rapaz loco,
fuego, que me abraso, fuego.
Lir. Quieres agua?
D. Enr. Nō podrà
quanto cristal lleua el Ebro
aplacar mi fuego, amigo.
No te espantes, vi vnos bellos
ojos, y al verlos, bebi
en sus cristales venenos.
Vi vna boca, rica mina
de perlas, que la contemplo,
margenadas de rubies
por el tesoro de adentro.
Vi vnas mexillas de nacar,
que con resplandor febeo
eclipsauan atreuidos,
que a mirarla se atreuieron.
Vi vnas manos, blancos copos
de nieue, vi vn Sol, vi vn cielo,
vi vn Angel, y vi.
Lir. Que viste?
d. En. Vna muger q̄ me ha muerto.
Lir. Tirarete de la capa
viue Christo.
D. Enr. No seas necio.
No has visto vna torre altiua,
ò vn piramide soberuio,
que quando decienden rayos
de las regiones del fuego,
ellos porque son mas altos,
y mas a su furia opuestos
padecen de sus rigores
los inclementes defectos?
Pues assi yo como fuy
de amor contrapuesto objeto,
y en expugnarle edificio
contra amorosos encuentros,
baxo este rayo de amor
fuego de amor esgrimiendo,
y en lo mas fuerte tocò
que es lo mas fuerte mi pecho.
Ven à verla, porque dès
disculpa alguna a mis yerros.
Lir. Otra vez quiero tirarte
de la capa.
D. Enr. Y fuera de esso
en no se que dudas mias
tienes de darme vn consejo.
Apenas puse en palacio
el pie, quando como ciego
tropece con fuerça tal,
que lo juzgue por aguero,
Duque; y Cōde me hizo el Rey,
y Estados que se adquirieron
sin auerlos grangeado,
està a peligro el perdellos,
en vn instante ay embidias,
y enemigos encubiertos.
Que me aconsejas? que hare?
dexare la corte huyendo
a la soledad passada?
mas si me aconsejas esto
no podre, que tengo el alma
cautiua de vn angel bello.
Lir. Oye aunque soy necio.
D. Enr. Di.
Lir. Tu eres noble, tu eres cuerdo,
si essa muger es tu igual
pidela al Rey que su pecho
magnanimo pues no pierdes;
ni ella pierde nada en ello,
no te negara su mano.
D. Enr. Tu sabio consejo aprueuo.
Lir. Siruele al Rey noblemente
sin que de su heroyco pecho,
se sienta traycion alguna,
oye, mira, y calla, y luego
dà dos higas a la embidia,
y quatro a fortuna, y tiempo.

Fin de la primera jornada.

SE-

© Biblioteca Nacional de España

SEGVNDA IORNADA.

Salen dos Criados del Rey.

1.Notables fiestas se han hecho.
2.Corta quedarà la fama,
aunque en lisonjero estilo
procure al mundo alabarlas.
1.Quando nuestra Reyna bella,
no fuera del de Nauarra
hija, por su gran belleza,
y partes tan soberanas:
como tiene, merecia
la corona que la aguarda
de Aragon.
2.Conque contento
la recibio nuestra patria.
1.Y el Rey su esposo mostrando,
a su presencia bizarra,
con interiores impulsos
finezas viuas del alma.
2.Oye que salen de Missa,
el Rey, y la Reyna.
1.Espanta
la multitud, y el concurso
que su grandeza acompaña.

Suena musica, vàpassando mucho acõpañamiento, y luego Don Lope, y Don Fernando, y Don Enrique jũto a la Reyna, y el Rey, y delãte de la Reyna Doña Ines, y entranse tocando musica, ò atabales.

1.Quien es aquel que va al lado
de los Reyes?
2.Que ignorancia!
no sabeis que es Don Enrique,
de Aragon, nueua priuança
del Rey, Duque de Sogorbe?
1.De Sogorbe: cosa estraña!
2.Y Conde de Ribagorça.
1.Que dezis?
2.Fortuna varia
tiene ligeros efectos:
en vn punto sube, y baxa
al centro al que indigno juzga,
y al Cielo al que digno halla.
1.Y que le a mouido a honrarle?
2.Aunque es Bastardo, la causa
serà ser de Don Fernando
de Aragon hijo.
1.Esso basta:
que ha sido Fernando al fin
ayo suyo, y de la casa
Real el discreto gouierno.
2 Es muy conocida paga
de sus seruicios, mas pienso
segun se estiende la fama
en Zaragoça; que Enrique
ha de dar materia a España,
para que sus coronistas
en sus coronicas hagan
mencion del: porque ha de ser
quien llegue de la priuança
al non plus, despues que vino
a Zaragoça, no se halla
sin el vn instante el Rey,
y quantos negocios trata,
son todos con parecer
de Enrique.
1.Ventura estraña!
2.La Reyna le muestra amor,
los grandes se le a vassallan
como a superior en todo,
el vulgo le estima, y ama,
con ser priuado, que es cosa
harto bien nueua en España.
1.Plega a Dios que la fortuna,
con Don Enrique no haga
de las suyas.
2.No harà,
como la lealtad le valga.
1.El sale con Doña Ines

© Biblioteca Nacional de España

de Acuña.

2. Bizarra dama.

1. Vamos adentro, que el Rey,
Fabio, la comida aguarda.

Vanse los dos, y salen Don Enrique, y Doña Ines.

D.In. No vseis mal de la priuança
con descortès proceder,
que no alcança a merecer,
quien piensa que mas alcança.
Considerad, que ay mudança
en todo, y considerad
la poca seguridad,
que ay en fortuna, y su ley;
y entonces a vuestro Rey
le sabreis guardar lealtad.
A su esposa, que oy ha honrado
a Aragon con su hermosura,
siruo continua, y segura,
de la mudança de estado.
Palacio es lugar sagrado,
y si vos le profanais
con el amor que mostrais,
y libremente dezis,
poca lealtad descubris,
mucha traycion declarais.

D.Enr. Hasta agora no he sabido,
diuina, y discreta Ines,
que vn casto amor traycion es:
Ni aunque algo curioso he sido,
en ningun libro he leido,
que ofende al Palacio Real
vna passion natural,
que a castos fines camina;
mayormente si la inclina
influencia celestial.
Castigo ha sido de amor
el que juzgo en vos, y en mi;
libre hasta agora viui
de amor, y de su rigor;
mas como es Dios superior
a mi ser fiero, y violento,
castigo mi libre intento,
y vanagloria segura,
haziendo a vuestra hermosura
el riguroso instrumento.
Nunca pensè sugetar
la libertad que tenia;
mas era porque no via
belleza tan singular
Ya la vi, fuerça es amar,
vos bien podreis como fiera,
y esquiua, hazer que muera,
con no verme, y despreciarme;
pero no podeis quitarme,
Ines, que os adore, y quiera.

D.In. Nunca a ninguna muger
le pesa de ser querida;
pero sientese ofendida
de lo que puede perder,
si acaso se llega a ver
su nobleza en opinion;
y por aquesta razon,
la que mas a amor incita,
resistencias solicita
a pesar de la aficion.

D.Enr. Que te resistas, señora,
es cosa justa, y deuida
a la nobleza adquirida,
que en tu virtud se mejora.
Lo que yo pretendo agora,
es, que sepas claramente,
que te adoro castamente,
no pido paga a mi amor;
pues me basta por fauor,
que lo oygas benignamente;
Confiesso el no merecerte,
junto con el adorarte;
mas amor sabrà enseñarte,
si en su poder llega a verte.
Suerte altiua, humilde suerte,
quando es igual la aficion,
las junta con tal vnion;

por]

© Biblioteca Nacional de España

porque fama, y nombre cobre,
que hize del oro y del cobre
vna misma estimacion.
No quiero mas deteneros,
que serà injusta ad ertencia;
mas aueis de dar licencia,
para que pueda quereros
sin la pension de ofenderos.

D.In. q̃ vengo yo a hazer en daros
lo que no puedo quitaros?

En. No entendeis mi pensamiento:
quisiera agradecimiento
en la conquista de amaros.

D.In. Quedaos a Dios.

D.Enr. Ya he entendido,
que la verguença os impide:
aguardad, mi amor os pide,
perdonad, si es atreuido,
que quede aqui definido
mi intento.

D.In. De que manera?

D.Enr. Oiros dezir quisiera,
sin enojo, y sin pendencia,
a Enrique le doy licencia,
para que me sirua, y quiera;
que gusto de que me escriua
con Secretarios fieles,
que a vezes en los papeles
la ciencia de amor escriua:
que vfano, y contento viua,
pues ya mi enojo cessò.
Si mi amor os obligò,
dezid cosas a este modo.

D.In. Pues si vos lo dezis todo,
que quereis que os diga yo?

Vase Doña Ines.

D.En. Bien puedes cantar amor,
para celebrar mi gloria,
por Enrique la vitoria
de la conquista mayor.
Hablòme Ines con rigor,
desmaye, mas la porfia
hizo tan gran bateria,
qual desden, cesso, y desprecio,
que aunque el q̃ porfia es necio,
no amarà sino porfia.

Sale Don Lope.

D.Lop. Huelgome de auer hallado
a Vueselencia, en lugar
adonde le pueda dar
parte de de cierto cuidado.

D.En. Vuestra cortesia obligado,
señor Don Lope, me tiene
de tal modo, que preuiene
mi voluntad, y aficion
el alma, y el coraçon,
al cuidado con que viene.

D.Lop. Ya en Palacio avrà sabido
Vueselencia, quien soy yo.

D.En. Aunque nadie me informò
de vuestro heroico apellido,
vuestra nobleza he inquirido.

D.Lop Nobleza tengo, y valor:
mas tiene tal fuerça amor,
quando a los libres sugeta,
que ni noblezas respeta,
ni conoce superior.

D En. Estareis enamorado?

D.Lop. Y en Palacio por lo menos.

D.En. Ojos graues, y serenos:
mas que este nueuo cuidado
nace de vos.

D.Lop. No he nombrado
la dama, mas Interès
mio es, que sepais quien es
sin nombrarla.

D.En. Es justa cosa.

D.Lop. Es la dama mas hermosa
de todas.

D.Enr. Es Doña Ines.

D.Lop. La misma.

D.En. Bien presumi:
pues que le ofrece?

D.Lop. He pensado

cuer

© Biblioteca Nacional de España

cuerdo por desconfiado,
que no ay meritos en mi,
para adquirirla, y assi
os quisiera suplicar,
que pues llegais à alcançar
del Rey, quanto deseais,
que por mi sela pidais,
que si me llego a casar
con ella, y esta ventura
por vuestro medio consigo,
vn esclauo, y vn amigo
tendreis en Don Lope, y jura
por la diuina hermosura,
que adora, y por vos alcança,
de ser de vuestra priuança
el fundamento mas fuerte.

D.Enr. Quisiera satisfacerte: *Apart.*
haziendo en mi amor mudança;
mas no puedo, que sus ojos
me tienen rendido, y preso.
Don Lope amigo confiesso,
que siento el daros enojos:
Doña Ines, bellos despojos
del Cielo, que la formò
discreta, y libre nacio,
y serà sentencia injusta,
que si Doña Ines no gusta,
que quiera oprimirla yo.
Aunque el Rey quiera obligalla
por mi, tambien Rey amor
la sabrà infundir valor,
para poder libertalla.
Si ella os quiere, el alcançalla
serà facil, sin que yo
pida al Rey, que me ensalço
con mercedes, y fauores,
que tercie en vuestros amores
adondo el amor tercio.
Sino os quiere, y vos quereis,
que os quiera por fuerça, digo,
que vuestro gusto maldigo,
si tan mal gusto teneis.
Que si claramente veis,
que la muger que con gusto
sigue el casamiento justo,
tantas pesadumbres dà,
mirad Don Lope que harà
la que se casa a disgusto.

D.Lop No os pido consejo yo,
aunque tan cuerdos los dais,
sino que esse bien me hagais.

D.Enr. Como el amor os cegò,
no veis vos, Don Lope, no
lo que yo sin amor veo.

D.Lop. En fin, que tan justo empleo
por vos no alcanço a lograr?

D.Enr. No, que no es justo forçar
la inclinacion, y el deseo.

D.Lop. Pues mirad, que podrà ser,
aunque el fauor os deslumbra,
y la fortuna os encumbra,
que amì me ayais menester
algun dia.

D.Enr. A conocer
llegò en la suerte importuna,
varias mudanças de Luna;
mas yo a quien soy satisfaga
noblemente, y despues haga
lo que quisiere fortuna.

D.Lop. Dezis bien, mas no cayeron
de sus altiuos estados
muchos, porque eran culpados,
que algunos lealtad tuuieron,
embidias la causa fueron;
y aunque vuestro pecho estè
ageno de falsa fe,
que solo en traydores viue,
quiza avrà quien os derribe,
sin auer hecho porquè.

Vase Don Lope.

D.Enr. De aquesta amenaza Ines,
vos sois la causa primera;
pierda la priuança
mil vezes, y a vos no os pierda.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale Liron,

Lir. Que diablos lleua Don Lope,
que le he encontrado allà fuera
con vna cara de yerno
que sale de hablar la suegra.
D.Enr. Vino a dezirme, que al Rey
suplicasse, que a Ines bella
por esposa le ofreciesse.
Lir. Que Ines?
D.Enr. La mas bella prenda,
que en deposito de amor
puso la naturaleza:
la que es emula del Sol,
amagò de las estrellas,
luciente Luna en el caos,
y confusion de tinieblas.
Es al fin la que boluio
vn pecho de bronçe, ò piedra,
vn diamante, vn pedernal,
y vn peñasco en blanda zera.
Lir. No es la que te enamorò?
D.Enr. La misma.
Lir. No es tan perfecta
como todo esso.
D.Enr. Que dizes?
puede auer muger mas bella?
no viste vnos ojos?
Lir. Vi
vnos ojos.
D.Enr. Que a la tierra
dan luz.
Lir. Pues como de noche
no ay ninguno que los vea.
D.Enr. No viste vnos labios?
Lir. Si;
vnos labios.
D.Enr. Que de perlas
son precio sissima mina.
Lir. Si no es que las perlas sean,
vnos dientes bien cumplidos,
que entre los labios enseña,
no he visto perla ninguna.
D.Enr. No has visto su gran belleza,
y discrecion? *Lir.* Esso no:
que no puede ser discreta
muger que es gorda, perdona.
D.Enr. Y aquel ayre?
Lir. Malas señas
te podre dar de su ayre,
si nunca fui detras de ella:
Mas ya que tanto la quieres,
y tu inclinacion primera
por su ocasion has vencido,
te quiero dar vna nueua
no muy buena.
D.Enr. De que modo?
Lir. De que el Rey casarte intenta
con Doña Ana de Cardona,
del de Vrgel hermana.
D.Enr. En ella
hiziera eleccion dichosa
mi amor, si el alma estuuiera
libre, como antes solia,
mas deue de ser quimera.
Lir. A tu padre se lo oì.
D.Enr. Pues al remedio.
Lir. Que intentas?
D.Enr. Que le dès a Doña Ines
vna carta, porque en ella
vea de mi casto amor
las merecidas finezas.
Lir. No se la puedes tu dar?
D.En. En tu humildad, y innocẽcia,
no repararàn algunos,
que este bien mismo desean
Lir. No quisiera.
D.Enr. De que temes?
Lir. Que me coian entre puertas,
y por alcaguete humilde
me diessen linda carena.
D.Enr. Ven, y no temas.
Lir. Señor,
yo te dare vna prebenda,
ati.

© Biblioteca Nacional de España

D. En. Quando?
Lir. El mismo dia,
que Obispe sin tener letras.
Vanse, y sale la Reyna, y Doña Ines.
Reyn. Tanto contento me dais
el tiempo que me assistis,
con amor que descubris,
con ingenio que mostrais;
que el tiempo que ausente està
el Rey, como vos esteis
donde el pesar alibieis,
que con su ausencia me dà,
engaño al alma con vos,
y la tristeza no siento.
D. In. Del diuino entendimiento
de que os quiso dotar Dios,
son señora, essas razones
de mi indignidad oidas,
si bien de mi amor deuidas.
Reyn. Vos vereis en ocasiones
de mas peso, si este amor
no descubro, para honraros;
mas quisiera preguntaros;
porque es la ocasion mayor
esta, que puedo tener
yo, para el aumento vuestro,
si el ciego Dios, rapaz diestro,
ha mostrado su poder
con vos.
D. In. Muy libre he viuido.
Reyn. No os pensais dexar vencer?
D. In. Solo vos teneis poder.
Reyn. Muy cuerda respuesta ha sido:
y ya que a mi me dexais
vuestra sugecion, yo os quiero
casar con vn Cauallero,
que sola vos merezcais.
Don Enrique de Aragon,
que por su nobleza, el Rey,
y yo, como es justa ley,
tenemos digna aficion,
ha de ser esposo vuestro.
D. In. La misma respuesta doy.
Reyn. Y aquesta palabra os doy,
con el aficion que os muestro;
y primero faltarà
el Sol, que palabra mia.
Sale Liron con vn villete.
Lir. Tan deslumbrado venia,
que el papel le iba a dar ya,
y sin auer reparado,
que la Reyna pudo verme.
Aora bien, quiero esconderme,
y despues que se aya entrado
la Reyna, se le darè.
Escondese detras del paño.
d. In yo soy vuestra humilde esclaua.
Sale el Rey, y D. Fernando.
Rey. En tiniebla obscura estaua;
mas ya no, que al Sol mirè.
Reyn. Señor.
Rey. Soy la flor, que està
mirando siempre àzia el Sol;
porque su rojo arrebol
nueuas virtudes le dà.
Y al tiempo que el Sol me falta,
no tengo parte segura;
porque todo es noche obscura
adonde el temor me assalta.
Y assi, para no temer,
lo que me causa pesar,
vuestro Sol vengo a buscar,
donde ya me siento arder.
Reyn. Estimo, como es razon,
el fauor que me aueis hecho;
mas buscadme en vuestro pecho
señor, en otra ocasion.
Que aunque el lugar es tan alto,
y yo indigna de estar dentro,
es vuestro pecho mi centro,
y nunca del pecho falto.
Rey. Cortesmente me pagais:
Fernando.
Fern. Señor.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Llegad,
y a mi esposa declarad
el contento que mostrais.
D. Fern. El Rey mi señor, q̃ siempre,
mis cortos merecimientos
honra, con heroyca mano,
a mi hijo Enrique a hecho
gran Mariscal de Aragon:
diziendo, que con aquesto
remuneraua seruicios,
que sus passados hizieron.
Y fuera desso, en honralle
os da gusto a vos.
Lir. Yo veo,
que todo esto va de espacio.
D. Fern. Pues a vuestro pedimiento
fue tan alto beneficio.
Reyn. Y yo el fauor agradezco:
merece vuestro hijo Enrique,
no loque puede en vn Reyno
dar vn Rey, mas la corona
del mas dilatado imperio,
por galan, por cortesano,
por valiente, por discreto,
por noble.
Rey. A no ser quien soy, *Apart.*
ya pudiera tener zelos
por semejante alabança:
mucho, señora, me huelgo,
que honreis assi a Don Enrique.
Reyn. Poca merced, corto premio
es el que aueis dicho.
D. Fern. Passa
el segundo a ser inmenso:
con Doña Ana de Cardona
le casa tambien.
Reyn. No tengo
yo por mercedes, aquellas
que se dan con casamiento.
Dio el si Enrique?
D. Fern. Si señora.
Reyn. Darale, porque el respeto
no osarà perder al Rey;
mas no por gusto.
Rey. Que es esto?
zelos, mirad que soy Rey,
no os atreuais a mi Imperio.
Reyn. Ines, no temais, que yo
desharè este casamiento,
y cumplirè mi palabra.
D. Fern. Mi hijo en este propuesto
casamiento, gana honor
infinito.
Reyn. Yo lo creo:
mas primero he de hablar yo
a Enrique.
Rey. Si es gusto vuestro,
hablalde; pero mirad,
que yo mi palabra he puesto.
Reyn. Y si Enrique niega el si?
Rey. No soy de los gustos dueño:
a su gusto eligira
esposa.
Reyn. Pues yo os prometo,
que al momento ha de negarle,
o no ser quien soy.
Rey. Que nueuos
modos son estos de honrar,
que descorteses sois zelos,
aun porfiais otra vez?
Reyn. Venid Ines.
D. In. Yo te suelto,
gran señora, la palabra.
D. Fern. Yo os suplico.
Reyn. Ya andais necios:
no se ha de casar Enrique,
aunque se rebuelua el Reyno,
sino es con quien yo quisiere:
ya me entiendes? *Apart.*
D. In. Ya te entiendo.
Vanse las dos.
Rey. Acompañad a la Reyna]
Fernando.
D. Fern. Humilde obedezco:

© Biblioteca Nacional de España

enojado queda el Rey,
y yo mil sospechas lleuo.

Vase Don Fernando.

Rey. Que no ha de casarse Enrique,
aunque se rebuelua el Reyno?
Valgame Dios! a mi esposa,
que le interuiene en aquesto?
esto los zelos proponen,
y yo responderles quiero,
por la magestad, villanos,
descorteses, locos, necios,
no puede la Reyna auer
tambien su palabra puesto
con otra dama, y sentir,
con tan declarado estremo
el no cumplilla, si otorga
Enrique el que le he propuesto?
estaua por castigaros
viles zelos; mas yo tengo
la culpa, pues os di entrada,
aunque tan corta en el pecho:

Liron tose ò estornuda, que auràtomado ceuadilla.

mas quien esta aqui?
Lir. El demonio
me ha engañado, yo soy muerto,
tomè tabaco, tosi,
y oyome el Rey: tabaqueros
endemoniados, mirad
en el trance en que me ha puesto
el tabaco, lleue el diablo
el Luterano primero,
que a España lo acarreo.
Rey. Que hazeis aqui?
Lir. Tabaqueo:
tome vn poquito su Alteza,
que es de olor.
Rey. Como estàs dentro
de la antecamara Real?
Lir. Porque soy como los perros,
y me entro en qualquiera parte,
que abiertas las puertas veo.
Rey. Y que aguardabas? *Lir.* Señor,
a Don Enrique mi dueño.
Rey. Mientes.
Lir. Dios guarde a tu Alteza
por la merced que me ha hecho.
Rey. Di la verdad?
Lir. Plega a Dios,
sino es verdad lo que cuento,
que quando ahorcar me mãdes,

Caesele vn papel a Liron, y ponele el Rey el pie encima.

porque sienta mas tormento,
sea el que me prenda, çurdo;
quien haga la causa, tuerto;
çanbo quien eche los grillos;
patituerto, el Carcelero;
el Alcalde, cegijunto,
que amorre, y sentencie luego.
Sea el Pregonero ronco,
tengan pestifero aliento
los que amorir me ayudaren;
y tope en la calle aun Medico;
porque en viendole me acuerde,
que voy a morir derecho.
Sea la horca vn sahuco,
porque me tengan en menos;
el Verdugo corcobado
de las espaldas, y el pecho,
que serà lo mismo verle,
que ver al demonio mesmo.
Sea narigon el Padre,
que suba a dezirme el credo;
cayga el Verdugo al echarme,
porque no muera tan presto.
Y al fin, quando, si Dios quiere
que suba a gozar del Cielo,
para mas tormento mio,
pierda la llame San Pedro;
y quando venga a hallarla,
tantos a la puerta estemos,
que entremos todos de bulla,
y no hallemos asientos.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Este es loco: vete libre
si lo que dizes es cierto.
Lir. Tan cierto es, como tener
sobrinos vn Cura.
Rey. He puesto
sobre vn papel que traia,
y se le cayò en el suelo,
el pie, para ver despues
lo q̃ encierra: vete. *Lir.* El Cielo,
mas que vn rollo de vn lugar
te guarde, y de ti mi cuello.
Vase Liron,
Rey. Quando los zelos comiençan
a aposentarse de vn pecho,
juzga por gigante altiuo
lo que es atomo pequeño.
Quien creerà, que este papel
me causa desasosiego?
quien creerà que por abrirle,
y leerle estoy muriendo?
Pero no quiero leerle,
vencerme quiero a mi mesmo,
no sean aspides sus letras,
que en ellas vengan cubiertos.
Pero esto, pecho Real,
ya es muestra clara de zelos:
muestra de zelos; pues yo
siendo Rey he de tenerlos?
mil vezes le he de leer:
Rompo la nema, y comienço
el primer renglon, que dize
vna razon que me ha muerto:
Lee Reyna del alma que os di,
el Rey me quiere casar,
el poderlo remediar
consiste en vos, que no en mi.
Yo os adoro, el Rey por vos
ha de hazer quanto pidais,
impedildo si gustais,
y os obliga el ciego Dios.
Quien podra prosiguir, si en dos renglones
papel infame he visto dos trayciones?
yo mismo de mi mismo estoy corrido;
pues la diccion primera comprehendido
adelante passè; que injustas leyes,
que el honor tiranizan a los Reyes,
deidad humana es la corona essenta:
pues como cabe en la deidad afrenta?
piramide soberuio es su figura:
pues como llegan zelos a su altura?
luciente Sol es su apariencia bella;
pues quien su luz eclipsa, y atropella?
si es humana deidad; por esso zelos
padre tienen que assiste allà en los Cielos;
pues hijos son de amor, y es cosa digna,
vença a la humana, la deidad diuina.
Si es piramide altiuo, zelos fieros!
rayos abrasadores y ligeros
se nombran; pues que dàn al sobresalto,
en el lugar mas eminente, y alto;
si luciente Sol es, que al suelo alumbra,
nunca falta vna nube que se encumbra,

© Biblioteca Nacional de España

y opuesta al alto globo de zafiros,
causa opresion a sus fulgentes giros.
Pues Corona Real de que te espantas,
si a tus leyes circuyen otras tantas?
Enrique noble, de Fernando hijo,
me causa este pesar, de nueuo aflijo
mi pecho Real; pues como los fauores
que yo le he hecho, paga con rigores?
no puede ser, que al fin tiene nobleza,
y es hijo de Fernando, gran tristeza
me dà que sea Bastardo, que su madre
pudo quitar la que le dio su padre.
Mas la Reyna, que apenas ha llegado,
me auia de poner en tal cuidado
tan presto? mas son vanas mis querellas,
si estauan confrontadas las estrellas.
Ahogame el pesar, ay tal quimera!
si me ahoga el pesar, la causa muera:
muera Enrique, y la Reyna, ò santos Cielos!
no puede cuerdo ser quien tiene zelos;
pues porque han de morir? si es cierta cosa
que puede ser sospecha mentirosa.
Oigamos las dos partes sin malicia;
que tiempo sobra para la justicia:
vn poco es bien rigor de mi te apartes,
que Dios es Dios, y escucha las dos partes.
Este es Enrique: Enrique, que ay de nueuo?
sospecha es falsa, su lealtad apruebo.

Sale Enrique.

D.Enr. Con licencia de tu Alteza,
la mano voy a besar
a quien tanto sabe honrar
mi humilde naturaleza.

Rey. De nueuo el rigor empieza
de mi sospecha traydora.

D.Enr. A la Reyna mi señora
le voy ha besar la mano.

Rey. Ha zelos! rigor tirano,
dichoso quien os ignora:
Enrique todas las cosas
que le dan prouecho al suelo,
son dependencia del Cielo,
por causas marauillosas.
Sus influencias dichosas,
deue alabar el sugeto
mas entendido, y discreto;
porque esta alabança causa,
ver que el valor de la causa
haze estimado el efecto.
Aquesto es cierto, escuchad,
quando viereis que mi esposa
apacible, y amorosa,
honra vuestra calidad.
Quando veais la Ciudad
beneuola, y el rigor
vulgar, trocado en amor,

pen-

© Biblioteca Nacional de España

pensad entonces discreto,
que nace todo este efecto
de mi causa superior.
Yo soy solo el q̃ he de honraros,
no la Reyna, que aunque esposa
es mia, no es poderosa
a mas que el bien desearos.
Yo soy, el que castigaros
puedo, solamente a vos,
si ay ocasion en los dos;
y aduertid, si assi os obligo,
que soy bueno para amigo,
y no os digo mas: a Dios.

Vase el Rey.

D. En. Cõfuso el Rey me ha dexado,
y sus razones no entiendo:
Ha fortuna! ya estoy viendo
las mudanças de mi estado.
Muy presto me has encũbrado,
de donde vengo a entender,
que vendrè presto a caer;
mas si yo logro mi amor
con Ines, no avrà rigor,
que de ti pueda temer.

Sale Liron.

Lir. Aqui esta Enrique
Liron.
D. Enr. Traesme respuesta?
Lir. No, y si:
no, porque el papel perdi:
si, porque he sido mi ron
de toda conuersacion.
D. Enr. Tu, como?
Lir. Estuue escondido,
adonde todo lo he oido.
D. En. Y que ay de nueuo?
Lir. Que ya
nuestro casamiento està
muerto, sin auer nacido:
la Reyna lo contradixo
con muy varonil porfia.
D. Enr. Doña Ines, solo diria,
de nueuo me regozijo.
Lir. Yo no sè quien se lo dixo;
mas esto passò.
D. Enr. Y la diste
el papel?
Lir. Pues no me oiste
dezir, que le auia perdido.
D. Enr. Triste, y desdichado he sido.
Lir. No muy desdichado, y triste,
que yo la hablè libremente,
siendo al contarlo de plano
alcaguete Veterano.
D. Enr. Respondio?
Lir. Piadosamente.
D. Enr. Que dixo?
Lir. Que segun siente,
todo le negociarà
muy bien.
D. Enr. Que me estima yà?
Lir. Aquesso te juro yo,
que quiental joya me diò
muy poco negar sabrà.
D. Enr. Joya?
Lir. Aq este coraçon
de diamantes.
D. Enr. Yo estoy ciego:
Dame aquessos braços luego.
Lir Aduierte que soy Liron,
y no Ines?
D. En. Alta ocasion!
Lir Que la estimes me encargò
en macho, que se la dio
la Reyna.
D. En Justo es que bese
tal fauor, que le encubriesse
te mandari? *Lir.* Esso no:
antes puedes libremente
traerle.
D. Enr Ya considero
lugar indigno el sombrero;
pero aunque sea indecente.
Lir. Aduierte, que es buena gente?

© Biblioteca Nacional de España

D. Enr. Ay de mi!
Lir. Que sucedio?
D. Enr. Este diamante saltò
al ponerla en el sombrero.
Lir. Viue Dios que es mal aguero.
D. Enr. El noble no los temio.
Pone la joya en el sombrero, y sale el Rey
Rey. Dexadme locas quimeras;
dexadme necios cuidados,
mirad que soy Rey.
D. Enr. Liron,
vete a fuera.
Lir. Eres vn santo,
que adiuinaste lo mismo
que estaua yo deseando. *Vase.*
Rey. Conque palabras podrè,
aconsejadme? bastardos
zelos, inquirid de Enrique,
si son ciertos mis agrauios,
sin declarar mi passion.
D. Enr. Miedo me causa el mirarlo:
ò suprema Magestad;
ò Real aspecto: temblando
sin sentir delito en mi
estoy viue Dios.
Rey. Que aguardo?
Enrique?
D. Enr. Señor.
Rey. Que miro:
esta joya Cielo santo!
no es de la Reyna?
D. Enr. El color
del rostro se le ha mudado.
Rey. Aduertiste en las razones
que te dixe? honor, ya vamos
acreditando sospechas,
y preuiniendo cuidados.
D. Enr. Aunque he reparado en ellas
difinicion no las hallo.
Rey. De la Reyna es, viue el Cielo,
ciertos son ya mis agrauios: *Ap.*
no las sabeis difinir?
D. Enr. No señor.
Rey. Quando me abraso
en zelos, me sobra el juizio,
la paciencia, y el recato:
vengaseme viue el Cielo
yo mismo, por mi Real mano,
en parte donde no sean
coronistas de mi agrauio
lenguas viles: coraçon
prestad aliento a mi brazo:
quiero la puerta cerrar.
D. Enr. Sin duda que oy es teatro
adonde se representa
la tragedia de mis años,
este desdichado sitio.
Rey. Estaràs marauillado
Enrique, de lo que has visto;
que estas temiendo?
D. Enr. No es sabio
el que no teme a los Reyes.
Rey. Y mas aquel que enojados,
como tu, los tiene.
D. Enr. Yo:
quando señor?
Rey. Habla passo.
D. Enr. Si traydores han podido
eclipsar, mi honor mas claro
que la misma luz del Sol,
y tu a sus infames labios
das mas credito que a mi;
no es mucho que este culpado,
para contigo, señor;
pero si de aueriguallo
gustas, con aquessa espada,
Saca la espada.
cuyos azeros gallardos
no han sabido que es traycion,
en la Ciudad, ò en el campo
dare a entender a los viles
Rey. La espada sacas Villano?
D. Enr. Para dezir solamente,
que con ella.

Rey.

© Biblioteca Nacional de España

Rey. Vil Bastardo,
indigno de mis fauores;
no me pesa que en la mano
tengas el desnudo azero,
quando el mio desembayno,
para castigar trayciones
de fementidos vassallos.
D. Enr. Esse nombre no me des,
si acaso te han obligado
de mi padre los seruicios,
pues tu sabes que son tantos.
La espada pongo a tus pies,
que aunque jamas en mi braço
sintio flaqueza el valor,
quiero mi lealtad mostrando,
ser cobarde.
Rey. No la arrojes,
mira que determinado
estoy a matarte, y mira
que serà menor el acto
no te defendiendo tu.
D. Enr. Que aqui me mates aguardo
sin defensa, pues diras
al mirarme rebolcado
en mi sangre, que vengaste
algun malicioso agrauio:
mas no que me resisti
a tus poderosos braços:
mas ya que mi muerte es cierta,
no me diras?
Rey. Nunca damos
satisfaciones los Reyes:
tu pues te preçias de sabio,
puedes mirar, que el sacar
va Rey el azero Sacro,
nace de graue ocasion.
Pero en vano el tiempo gasto,
muere Enrique.
Vale a dar, sale Don Fernando con otra llaue en las manos.
D. Fern. Gran Señor,
el embaxador ha entrado
de Castilla.
Rey. Viue el Cielo,
que me impide Don Fernando
mi vengança, ò ley injusta,
que los Reyes soberanos
estèn en toda ocasion
sugetos a que vn vassallo
entre en su Camara Real
a su disgusto: ò pesado
yugo! o pension rigorosa!
auergonçado me hallo,
mas no quiero dar disculpa;
dadme esta llaue Fernando.
D. Fern. Esta es la llaue señor.
Re. De oy mas, si entrar en mi quarto
quisieredes, llamareis
para que assi esté en mi mano
el entrar, ò el aguardar,
que es libre accion del vassallo,
y sugecion en el Rey
tener llaues de su quarto.
D. Fern. Si os he ofendido.
Rey. Aunque os quito
la llaue, amigo Fernando,
no es el enojo con vos,
bien me entiẽde cõ quien hablo.
Vase Fernando y el Rey.
D. Enr. Que es esto fortuna mobil?
en que laberinto he entrado,
traydores me quieren mal,
y embidias cansan mi daño?
en que he ofendido yo al Rey,
que el mismo por su mano
me quiere matar?
Sale Liron.
Lir. Por Dios,
que solo el verle enojado
me ha dado temor.
D. Enr. Si sabe
que conquisto en su Palacio
para esposa à Doña Ines?
Lir. Que ay de nueuo?

© Biblioteca Nacional de España

D. Enr. Sobresaltos,
desdichas, iras, peligros.
Lir. Doy la honradad al diablo.
Sale Don Fernando.
D. Fer. Enrique.
D. Enr. Señor, que es esto?
D. Fer. Aguardando està vn cauallo,
no me preguntes la causa:
Dexa la Corte, y Palacio
luego al punto.
Lir. Malo es esto.
D. Enr. En todo soy desdichado!
D. Fer. No es desdichado el q̃ tiene
para huir, el campo franco:
El Rey te quiere prender,
vete al punto, que yo aguardo
saber presto la verdad,
y boluerte a tus Estados.
Lir. En la Aldea estaràs bien,
que sus soberuios peñascos
te defenderàn del Rey.
D. Enr. Ay Ines diuina!
Lir. Ay diablo!
agora piensas en esso?
D. Enr. Tyrano soy.
Lir. Mas tyrano
es el Rey.
D. Fer. Mis braços tomas;
y el cielo te guarde.
D. Enr. Ay hado
rigoroso! ay cruel fortuna!
D. Fer. Ven a subir a cauallo,
Vase Don Fernando.
D. En. El que en la fortuna fia,
tome exemplo en este caso,
Conde, y Duque fui en vn dia,
y va bueluo a ser villano.
Lir. Fortuna borracha al fin,
que en quanto dura el vinaço
haze mercedes y luego
quedan los pobres ahullando.
Fin de la segunda jornada.

TERCERA IORNADA.

Ay ruido de caza dentro, y salgan luego Enrique, y Liron, Enrique con gaban.

Dent. Tò, tò, tò.
D. Enr. No la socorra
el monte, seguilda.
Dentro Cazador.
Yà
entre su espesura està.
Sale Liron, y Enrique.
Lir. Escabullòse la çorra,
y yo me huelgo; pues puedo,
si tu buen gusto desea
çorras, meterme en la Aldea,
y cogerlas a pie quedo.
Para que es andar por peñas,
por montes, y por jarales.
D. Enr. Llenan caça los Zagales?
Lir. Llenan dos liebres pequeñas,
y siete, ò ocho conejos,
que segun sin dicha somos,
les tostaremos los lomos,
echando a mal los pellejos.
Y con hermandad, y amor,
aquesta noche por cena
les daremos tal carena,
que quede como tambor
la pança, que ha tantos dias,
como en la Corte assistimos,
que nunca llenar podimos.
D. En. Frescos valles, sierras frias,
nunca yo dexado huuiera
vuestro hospedaje piadoso;
y el Palacio sumptuoso,
tan lleno de engaños viera;
pues parece que por ser
ingrato a vuestras quietudes,
me pagan en ingratitudes,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien mas me mostrò querer.
Lir. No te acuerdes de Palacio,
si quieres contento estar;
aqueste ameno lugar
puedes contemplar de espacio.
Rey eres de aquesta selua;
pues es enefeto Rey,
quien no se sugeta a ley,
aunque el mundo se rebuelua.
Tu Corte es aqueste monte,
con tantos verdes damascos;
los muros son los peñascos,
que nacen en su Orizonte.
Aquellas hayas gallardas,
y pinos que a ver alcanças,
son las cuchillas, y lanças,
noble insignia de las guardas.
Que serèmos los Zagales,
a quien mas tu amor inclines;
los Parques, y los jardines
seràn aquellos jarales.
Sola vna cosa aqui falta
de Palacio. *D. En.* Y es?
Lir. Quien mienta,
y litonjee.
D. Enr. Haz cuenta,
que solo con essa falta
sobra todo.
Liron Pues mugeres?
d. En. Mugeres, no me las nombres.
Lir. Como es esso?
D. Enr. Si los hombres
los mas seguros plaçeres
pierden por ellas; porquè
quieres q̃ el hombre se acuerde,
de la causa, por quien pierde
su opinion, su honor, su fe,
Bien sabes que defendi
aquesta opinion que vès,
hasta que vi a Doña Ines,
por quien la Corte perdi.
Que sino es el pretendella
no cupo en mi otro delito.
Lir. Alegrarte solicito;
mas no quiere acuerdes della.
D. Enr. Tengola ya tan borrada
de la memoria, Liron,
que toda conuersacion,
que nombra muger, me enfada.
La muerte a mis ojos vi:
por ella verme no quiero
en mas peligro. *Lir.* Yo espero
que lo cumpliràs assi:
Mas viue Dios que era hermosa.
D. Enr. No la alabes.
Lir. Cruel estàs;
Y a Cloris no la querràs?
D. En. O que platica enfadosa!
Toda muger aborrezco,
a ninguna tengo amor;
quieres mas?
Lir. Mira, señor.
D Enr. Mi libertad apetezco.
Lir. Mudo platica: espantado
estoy, de como no ha escrito
tu padre.
D. Enr. Si este delito
de amor, le tiene enojado,
essa disculpa darà:
Esta fuente me entretiene.
Lir. Nuestro padre Albano viene
como te ha visto, àzia acà.
Sale Albano.
Alb Parece que los valles,
quando tu vista gozan,
se alegran, y remozan,
margenando las calles
destos cristales tiernos,
q̃ deuen su caudal a los ibiernos.
Traes mucha caça, hijo?
D. En. La poca, padre amado,
que el monte nos ha dado
con sumo regozijo,
la lleuan Tirso, y Lauro.

© Biblioteca Nacional de España

Al. yà cõ tu vista mi placer restauro:
No es esta mejor vida,
que no la de Palacio?
donde en confuso espacio
anda el alma perdida,
absorta, y inquieta, (geta?
y a la embidia, y traycõ siẽpre su
Ay Enrique, hijo mio,
el infelice dia,
que de la vista mia
hechos mis ojos rio,
te ausentaste ha dos años,
Profeta fui de tus futuros daños.
Mayores pensè fueran;
mas ya que te has librado,
conoce recatado
el daño que te hizieran;
y dà gracias inmensas
a Dios, q̃ te libro de sus ofensas.
Y en este valle ameno,
de flores circuido,
regala tu sentido,
no con ambar ageno,
sino con tiernas flores,
q̃ olores naturales son mejores.
Contempla essos cristales,
que vès baxar lijeros,
que aunque son lisonjeros,
como dan las señales,
no lisonjean a Reyes, (bueyes.
sino a esquadrones de robustos
Estos arboles mira,
que a la vista agradando,
estàn siempre callando,
por no dezir mentira:
o marauillas santas, (plãtas.
q̃ al hõbre enseñan las silucitres
Mira en Ciudad de yerua,
Republica de abejas,
que sin dar al Rey quexas,
en su paz se conserua,
dilatando sus estremos;
porq̃ aya paz, comamos, y calle-
Todo es objeto sabio (mos;
de la Corte opulenta,
adonde representa
la embidia, y el agrauio;
infelizes Comedias,
porq̃ todas se acaba en tragedias.
Pues si aqui la paz viue,
y allà reyna la guerra;
porque apeteces tierra,
que a tu quietud prohibe,
si es la quietud amada
la cosa mas del sabio deseada?

D. Enr. Ya padre de mis ojos,
nueua enmienda preuengo;
pues ya resuelto vengo
a no daros enojos,
ni a salir de la Aldea.

Al. Pagarte el alma este fauor desea.
Quiero que los Zagales,
mientras passa la fiesta,
con musica, y con fiesta
den aliuio a tus males:
Aguarda aqui hijo amado.

Vase Albano.

Li. Oy ha de auer bellezas en el prado.

D. En. O soledad dichosa!
no ay Corte que se iguale.

Lir. Oye Enrique, que sale
de entre la selua vmbrosa,
vn mancebo a cauallo. (llo.

En. Si me conoce, en cõfusiõ me ha
Si acaso es embiado
por orden de su Alteza?

Lir. No te cause tristeza,
el monte es tu sagrado.

D. En. Del cauallo se apea, (dea:
y viene àzia los dos, no àzia el al-

Sale de camino Nuño criado.

Nuño. Dichoso he sido en hallaros
famoso Enrique, tan presto.

D. En. Nuño amigo, que es aquesto?

Nuño

© Biblioteca Nacional de España

Nuño No mas de venir a daros
este papel.
D. En. Pues ay quien
de mi en la Corte se acuerde?
Nuño No tan presto el amor pierde,
Enrique, quien quiere bien:
con lagrimas me obligò
quien sabeis, a que viniesse,
y a queste papel os diesse.
D. Enr. Quien yo sè dezis?
Nuño Pues no?
D. Enr. Serà mi padre?
Nuño No sabe
vuestro padre mi venida.
D. En. Pues el Rey?
Nuño Bien por mi vida:
el dissimulo se alabe,
Doña Ines.
D. Enr. Ha Doña Ines;
pues de mi se acuerda? *Nuño* Si.
D. Enr. Nunca tal cosa creì.
Nuño Fuerça de su amor es.
D. Enr. Que me puede a mi escriuir
desterrado ya?
Nuño El papel,
como Secretario fiel,
lo sabrà mejor dezir.
D. Enr. No pienso leerle.
Liron Porquè?
D. Enr. No me quisiera obligar
de nueuo.
Liron Ay mas de o'uidar.
D. Enr. Y sabes tu si podrè
segunda vez obligado?
Lir. Si, mas es descortesia.
D. Enr. Bien dizes: por vida mia
q̃ le he de leer. *Lir.* Has andado,
como quien eres.
D. Enr. Temblando
rompo la nema; ay amor!
con que amoroso rigor
vas mi tibieza alentando.
Lee. No entendì, que quando los
Caualleros como vos empendian empresas altas, y heroycas,
desmayauan en la conquista de
ellas, sabiendo que no es lozaña
el animoso principio, quando
tiene el fin cobarde. Yo estaua libre, y segura triũfando de amor,
como vos sabeis: vencieronme
vuestras cortesias, y finezas, tanto, que quiero mostrar mas animo, y valor que vos, nacidos entrambos de amor mas verdadero: Y assi, si me amais, y queteis
llegar al deseado fin, esta noche
os dà la mano la fortuna, a pesar
de trayciones, y embidias. Traed
dos cauallos, que estèn a punto a
las onze, q̃ yo os espero a la puerta del Parque de Palacio, de dõde me lleuareis a Castilla, ò Portugal, cuyos Reyes hõraràn nuestros casamientos, y nos defenderàn del Aragones, que tan mal
pago dio a vuestra lealtad.
Doña Ines.
Lir. Que ay de nueuo?
D. Enr. Ensilla
dos cauallos al momento,
que el vno ha de ser el toro,
que a Europa robe soberuio.
Dame vn vestido galan,
que aunq̃ a escuras, ver pretendo
esta noche al Sol, y es justo
guardar decoro, y respeto
a su presencia bizarra.
Lir. Que tienes?
D. Enr. Amor ha buelto
con celestiales impulsos,
a perturbar mis intentos.
Ay diuina Doña Ines!
Ay Angel hermoso, y bello!

© Biblioteca Nacional de España

reconozco tus lealtades,
tus finezas agradezco.
Lir. Ta, ta, ta, todo el rigor
ayaparado en aquesso?
Ya passò la temporada
del desden, y del desprecio,
y vino la del amor,
llena de dulçes requiebros.
Bueno està por vida mia.
D. Enr. Rayo es amor en mi pecho,
por la violencia que tiene
en entrar, y salir dentro.
Dame la mejor espada,
y del mas luzido azero
la mas fuerte cota, que oy
ha de ternos de prouecho
toda defensa.
Lir. Dios quiera,
que sepamos defendernos.
D. En. Y por si acaso fortuna
nos pone en mayor aprieto,
de dos Francesas pistolas
quiero acompañar mi cuerpo.
Ay Ines, dichoso yo,
si a verme en tus braços llego
libre del Rey de Aragon.
Zá. Por muy dificil lo tengo.
D. En. No huuo impossible jamas,
para los que bien quisieron.
Lir. Mas que ha de prēderte el Rey.
D. En. Le podrà, que el mato negro
de la noche es nuestro amparo.
Ruido de fiesta dentro, y sale Albano.
Alb. Ya los Zagales contentos
vienen hijo, a recibirte.
D. N. Que se bueluā padre, os ruego.
Liron, caualloss en silla.
Alb. Que es esto?
D. En. A la Corte bueluo;
porque quiere tu amor
propicio ya a mis deseos.
Alban. Mira.
D. Enr. Nadie me replique:
ven Nuño.
Nuño Ya voy siguiendo
tus passos.
Alban. Aduierte Enrique,
que el alma me està diziendo,
que vas a morir.
D. Enr. El alma
engaña tu pensamiento,
que agora voy a viuir;
porq̄ hasta aqui estuue muerto.
Alban. Mira.
D. Enr. No me digas nada.
Alban Vas tu con èl?
Liron Con èl bueluo.
Alban. El cielo os libre.
Liron Si harà.
Alban. Ay Enrique, mis consejos
despreciaste, plega a Dios,
que no te arrepientas presto.
Vanse, y salen el Rey, y Don Fernando.
D. Fer. Vuestra Alteza se detenga,
y si ofenderme pensare,
en los seruicios repare,
que a su padre, que Dios tenga,
hize; y en los que al presente,
como vassallo leal,
hago en su Palacio Real:
Noble soy, y noblemente
sirvo y viue Dios. *Rey* Fernando:
por mas que tu amor replique
tengo de saber de Enrique,
a quien estàs disculpando
siempre. *D. Fer.* Repare, señor,
Vuestra Alteza, y podrà ver,
que el padre, hijo, y muger
no es culpable encubridor.
Rey Luego tu le encubres?
D. Fern. No:
mas quando yo le encubriera,
propia accion de padre fuera.
Rey A vn traydor?

D. Fern.

© Biblioteca Nacional de España

D. Fern. No merecio
su lealtad esse renombre:
embidiosos del valor,
de quien dio muestras, señor,
pudieron darle esse nombre;
no sus hechos.
Rey. Bueno està:
yo sè la verdad, y sè,
si traydor Enrique fue.
D. Fern. Mira señor.
Rey. Callad yà:
y a verme de oy mas no entreis,
si a donde està no dezis,
que vos que assi le encubris
podrà ser que le imiteis.
D. Fer. Quãdo yo a Enrique le imite
sepa vuestra Magestad,
que le imitarè en lealtad,
cuya limpieza compite
con el mismo Sol del Cielo;
mas porque el rigor que lidia
en los pechos de la embidia,
le de su castigo el suelo
hasta probar su lealtad,
y conocer la traycion
del aleue coraçon,
que engañò a tu Magestad.
No ha de saber donde assiste,
aunque yo en aqueste espacio
de vuestra vista, y palacio
carezca; y si es que consiste
mi castigo, en desterrarme
de aquesta suerte; pensad,
que me dize mi lealtad,
que el castigarme, es honrarme.
Porque en ocasiones tales
son mis venganças mayores,
en que os quedeis cõ traydores,
y desterreis los leales.
Vase Don Fernanilo.

Rey. Cielo, dadme vn cõsejo
en tal desdicha, pues a vos me quexo:
Rey soy, y claramente
mi afrenta he visto, pretendi valiente
matar à mi enemigo;
mas librole su padre del castigo.
Quise prenderle luego;
pero huyò mi rigor de enojo ciego:
determine buscalle;
pero debe la tierra de ocultalle.
Y como su delito
dezir no puedo, a mi rigor remito
la vengança en secreto;
y el secreto tambien burla mi efecto.
Bueluo luego los ojos
a la Reyna cruel, cuyos enojos
en tanto estremo han sido;
porque de mi priuança lo he excluido
que me mira indignada.
Quiero manchar los filos de mi espada
en su sangre, mas luego
yelo se buelue, lo que en mi era fuego,

pre-

© Biblioteca Nacional de España

preuiniendo mi idea,
que es en mi sacro ser, mancha mas fea
publicar el delito,
primero que con sangre quede escrito,
del alene Bastardo:
Don Lope es este, su consejo aguardo.

Sale Don Lope.

Don Lope, tiempo tanto
sin verme? *D. Lop.* Gran señor.
Rey De vos me espāto. *D. Lop.* Clara està mi disculpa,
si tuuo Enrique, gran señor, la culpa.
Rey. Si culpa tuuo Enrique,
yo harè que su castigo se publique
muy presto. *D. Lop.* No he hallado
delito, donde Enrique sea culpado.
Rey. Yo si, Don Lope amigo.
D. Lop. No para que merezca esse castigo.
Rey. Don Lope, yo me entiendo.
D. Lop. Sabese donde està? *Rey.* De esso me ofendo,
y culpo mi fortuna:
no he tenido de Enrique nueua alguna.
D. Lop. Perdonenme los Cielos,
que en mi, mas que no yo, mandan los zelos.
Si te importà el hallarle,
yo vna traza darè para buscarle.
Rey. Mi Reyno es tuyo. *D. Lop.* Aduierte,
que la voy preuiniendo desta suerte:
el alma và en Palacio.
Rey. Si este sabe mi afrenta? *D. Lop.* Y el espacio,
que al fin tan corto ha sido,
hazer ausencia no le ha permitido.
El està en Zaragoza,
y quando el Cielo claro se reboça,
el estrellado manto,
con la tiniebla, confusion, y espanto;
quien duda que el terrero
no rondarà? *Rey* No digas mas, que quiero
esta noche contigo
el terrero rondar. *D. Lop.* A mi enemigo
le he de quitar la presa;
ya se despeña el Sol al mar apriessa.
Rey. Traza ha sido escogida;
oy el Bastardo quedarà sin vida.

Vanse.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y sale D. Enrique, y Liron.

D. En. Aguarda con los cauallos
Liron, en la margen fresca
del Ebro, en tanto que yo
robo la mas bella prenda,
que Zaragoza possee.

Lir. Tardaràs mucho?

D. Enr. Si Cesar
soy esta noche en la dicha,
no aguardaràs hora entera;
pues pienso, sino me engaño,
que seràn las diez y media,
y a las doze.

Lir. Ya te entiendo.

D. Enr. Pues si entiẽdes obediencia,
y cuidado, esso que importa.

Lir. Esso mismo te encomienda,
vn fiel criado, señor,
mira que temo.

D. Enr. No temas.

Lir. Que has de venir a las manos
de tus enemigos.

D. Enr. Piensa,
que lleuo amor en mi amparo.

Lir. Muy gentil amparo lleuas.

D. Enr. Vete adonde digo.

Liron Voy:
Dios te ampare, y te defienda,
que me và diziendo el alma,
que hã de cogerte entre puertas.

Vase Liron.

D. En. Poca gente ay en las calles,
el cielo mi dicha ordena;
y la noche se ha vestido
parda capa de tinieblas,
por ayudar mis deseos:
Aquelle es el Coso, y esta
la Cruz santa, circuida
de columnas, y de rexas,
en cuyo dichoso sitio,
por defensa de la Iglesia,
formaron sangrientos rios
mil Martyres desta tierra.
Por aqui se và a Palacio,
que bien, Enrique, te acuerdas!
mas no vas como solias,
con aquella pompa Regia,
y Magestuoso ornato,
que las priuanças conserua,
sino desdichado, y solo;
pero que musica es esta,
cuyos acentos suaues
hasta el alma me penetran?

Cantan dentro.

Don Enrique de Aragon,
donde vas? detente, espera:
mira, que el Rey indignado
anda buscando tu ofensa,

D. Enr. El Rey indignado busca
mi ofensa? que voz es esta?
los cabellos se me erizan,
y el valor desmaya, y tiembla.

Cantan dentro.

No por delitos que has hecho
amenaza tu cabeça,
sino porque te persiguen
embidias a rienda suelta.

D. Enr. Si embidias son contra mi,
mi lealtad, y mi obediencia
me defienden de sus iras,
y libran de sus ofensas.
Esta noche me he de ver
libre de la Aragonesa
jurisdicion, si es que amor
ampara mis diligencias:
Ya me parece que es hora;
por esta angosta calleja
se và a Palacio.

Voz. Detente.

D. Enr. Quien dize que me detẽga?
Si me ha conocido alguno?
mas como si las estrellas
solamente en sus assientos,
menuda luz centellean:

© Biblioteca Nacional de España

la obscuridad es terrible,
yo me engañè: voy apriessa
a Palacio.

Voz. Tente Enrique.

D. Enr. No es engaño, voz es esta,
alguno que vè el peligro
en que me pone mi estrella,
me quiere bien, y me auisa
dos vezes, que me detenga:
mas que mal puedo temer
quando Doña Ines me espera?
quando se vieron desdichas
en Angelicas presencias?
engañaste falsa voz,
necia ha sido tu sospecha.
Voz a tu pesar: que es esto?

Va a entrar por vn lado del teatro, y sale vna sombra con vna espada desnuda, y ponesele delante, y entrase luego.

Quien eres sombra funesta,
que has impedido mis passos,
y te has opuesto a mi fuerça?
habla, quien eres? que buscas?
vaste sin darme respuesta:
tan soberuia me amenazas,
y tan humilde me dexas?
Cielos, auisos son estos
del Cielo, mi bien desea
su prouido Autor: pues quien
con esta triste apariencia
darme temor, porque huya
los peligros que me esperan?
Mas donde esta Doña Ines,
que peligros ay, que sean
a ofenderme poderosos?
el Cielo perdone, y sea
Doña Ines obedecida
del alma que viue en ella.

Va a entrar por la otra puerta, y sale la sombra del mismo modo.

Otra vez a mi te opones
sombra, y el camino cierras
a mis passos: que me quieres?
habla, responde: ay quimera
como esta, otra vez se fue
sin querer darme respuesta?
Coraçon teme el peligro;
alma el intento refrena:
que eleuas? mira que son
presagios, que el Cielo muestra
de mi muerte, lo que has visto:
amor, y temor me aprietan,
vença el temor esta vez,
y buelue Enrique a la Aldea.
Mas que dirà de mi el mundo,
si vna ocasion como aquesta
pierdo por cobarde, honor,
la vida para que es buena:
sin vos si, mas si me auisan
con tan euidentes señas,
sombras, musicas, y vozes,
que voy buscando mi ofensa;
Porq̃ he de atreuerme? Enrique,
esso dezis, temor fuera;
fuera toda cobardia
de vuestro valor agena,
a pesar de los peligros,
que cobardes me amedrentan,
voy bella Ines, a ser Paris
de otra mas hermosa Elena.
Fortuna, si aqui me amparas;
amor, si aqui no me dexas
de tu mano, y por los dos
gozo del bien que me espera,
os harè estatuas tan ricas,
tan inmortales, y eternas,
que en firmeza, y en valor
compitan con las estrellas.

Vase, y sale el Rey, y Don Lope de noche.

Rey. Ves como te has engañado,
y Don Enrique no viene?

D. Lop. Señor, si rezelos tiene,
de que le busca enojado
tu Alteza, vendra mas tarde,

y

© Biblioteca Nacional de España

y en mas segura ocasion.
Rey. Mas tarde Lope, si son,
las onze ya?
A la ventana Doña Ines.
D.In. Que cobarde!
D.Lop. Està atento,
porque han abierto vn balcon.
Rey. Confusa imaginacion
no me causes mas tormento!
D.In. Gente ay en la calle, si es
Don Enrique? Ce.
D.Lop. Y a llama
a vno de los dos la dama:
Viue Dios que es Doña Ines.
D.In. Sois vos Enrique?
D.Lop. Ay de mi!
Rey. Dila que si.
D.Lop. Enrique soy.
Rey. Rey soy, y temblando estoy,
viue Dios, de verme aqui:
ella le trae algun recado
de mi aleue esposa.
D.Ines Oyd:
La Reyna.
Rey. Lope, aduertid,
que estoy con grande cuidado.
D.Lop. Dexame que oyga.
Rey. Escuchad;
no quiero que este tambien
sepa mi mal.
Apartanse los dos a vn lado, y sale Enrique.
D.Enr. Ha que bien
lo ha hecho la obscuridad!
D.In. No me oi?
D.Enr. Viuen los cielos,
que està Ines en el balcon.
D.Lop. Vn hombre llega a ocasion
de dar mas fuerça a mis zelos:
si es Enrique?
D.In. Enrique mio,
la Reyna (*Rey.*) y Lope acà.
D.Lop. Señor.
D.Ines. Recogida està:
Nuestro amante desvario
tiene ocasion.
D.Enr. No baxais?
D.Ines. Si mi bien,
D.Enr. Alegre espero.
D.Lop. De zelos, y pena muero.
Rey. Don Lope, que aconsejais
a vn Rey en esta ocasion?
D.Lo. Señor, que nos encubramos,
y en lo que para veamos.
D.Enr. Oy se logra mi afliccion.
D.Lop. Viue Dios q̃ abren la puerta
del Parque.
Sale abaxo Doña Ines.
d.In Enrique. *d.Enr.* Señora,
vn esclauo que te adora
està aqui.
Rey. Como concierta
su castigo, el cielo justo?
d.Enr. Gente suena.
d.In. Adentro entrad,
y si gustais, descansad.
d.Enr. De ser obediente gusto,
que aun no es tarde.
d.Ines. Bien dezis:
entrad.
Entranse los dos.
Rey. Entraron? *d.Lop.* Señor,
no lo has visto?
Rey. Que rigor,
ò pecho Real, preuenis
a delito igual?
d.Lop. Abierto
han dexado. *Rey.* Viue Dios,
que auemos de ser los dos
testigos de su concierto.
Entranse el Rey, y don Lope, y salen doña Ines, y Enrique con la ll.
d.In Si procurais descansar,
sentaos.

D.Enr.

© Biblioteca Nacional de España

D. Enr. Viendoos a vos,
que no ay cosa sabe Dios,
que pueda darme pesar,
ni cansancio, que me aflija,
ni dolor que me inquiete.

Salen el Rey, y Don Lope.

Rey. Que vn Monarca se sugete,
y vna passion no corrija
zelosa?

D. Enr. Gente he sentido.

D. In. Abierto; ay de mi! dexè:
yo de tu muerte serè
la causa, Enrique querido. *Vase.*

Rey La muger se entrò, desvelos,
si era mi esposa?

D. Enr. Imprudente
he sido, ay amor! *Rey.* Detente.

D. Enr. Valedme piadosos cielos!
el Rey, y Don Lope es este:
que disculpa al Rey darè?

Rey. Descubre el rostro?

D. Enr. Si harè,
aunque la vida me cueste.

Rey. No eres Enrique?

D. En. Si soy.

Rey. Ha de mi guarda, soldados,
si de mi estais obligados.

Salen soldados.

Ved el peligro en que estoy:
Enrique me quiere dar
muerte en mi palacio mismo.

D. Enr. Ay fiero amor! en q̃ abismo
por tu causa quise entrar.

Rey. Rinde las armas, traydor.

D. Enr. No nombres traydor, a quiẽ
te supo seruir tambien,
como tu honrarme, señor:
Las armas rindo a tus pies.

Rey. Mirad si son estas solas?

D. Enr. No llegueis, estas pistolas
traygo tambien, mas no es
el traerlas, para ofensa
de tu sacra Magestad,
sino porque mi lealtad
tenga segura defensa
de traydores, que a tu lado.

Rey. Tu solo eres el traydor:
lleuadle preso. *d. Enr.* Señor,
vos estais mal informado:
mirad.

Rey. Si a mis ojos veo
tu malicia, y tu traycion,
que mas clara informacion
ha de buscar mi deseo:
Lleuadle luego de aqui.

D. En. Tanto rigor! *Rey.* Que rigor!
no merece el que es traydor.

D. Enr. Tened lastima de mi:
quantos mis glorias mirastes?
quantos mis dichas supistes?

Rey Matarme Enrique, quisiste;
pero vuestra muerte hallastes.

D. Enr. Y os quise matar, traydor?

Rey. A la prision le lleuad
Don Lope. *d. En.* Tu Magestad,
como hombre, padece error.

D. Lop. No deis al Rey mas enojos:
venid.

D. Enr. Ya anuncio mis daños.
Ha Corte llena de engaños!
nunca te vieran mis ojos.

Vanse y queda el Rey.

Rey. Mi vengança està segura;
pues ya preso el ofensor,
diziendo, que por traydor
castigo assi su locura;
vengarè mi agrauio injusto,
y èl mucito, leere a mi esposa
la sentencia rigurosa,
que pronuncia mi honor justo.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Perdonad Rey de Aragon,
q̃ aya en vuestro quarto entrado;
porque la causa me ha dado

vna

© Biblioteca Nacional de España

vna amorosa passion.
Quando los Christianos Reyes,
assi a sus vassallos prenden,
ô atreuidos les ofenden,
ò no les guardan sus leyes.
Y quando llegan a hazello,
dizen tambien la ocasion;
porque el vulgo, no es razon,
que ande deslrando en ello.
Que es ofensa conocida
de la Magestad sagrada,
dar causa a vna lengua ayrada,
a que en su causa presida.
Mi hijo vâ preso Rey,
y la causa no se sabe,
señor, si su culpa es graue,
castigarle es justa ley.
Pero sino, viue Dios,
que ha de dexar la prision;
ò aueis dè dar ocasion,
que dè disculpa a los dos.
Si es traydor, mil vezes muera,
que esta que a mi lado està,
para matarle serà
la Filicida primera.
Que aunq̃ en dezirlo me afligo,
quiero que sepan los Reyes,
que estimo el guardar sus leyes,
mas que el amor de mi hijo.

Rey. Que ageno Fernando està
del mal que en mi pecho lidia.

D.Fe. Valgame Dios! si es la embidia
quien le persigue? si harà;
mas porque ha de perseguille?
sin duda ha sido traydor;
mas yo digo tal error?
yo que deuiera encubrille?
si, que traydor pudo ser:
traydor, siendo sangre mia?
Y mi sangre no podia
degenerar de su ser?
No: si pudo: mentir vos
coraçon, el alma aflijo;
mas traycion? y ser mi hijo,
no puede ser, viue Dios.

Rey. Fernando cierto disgusto
me ha obligado a este rigor;
pero no tengais temor,
trocad el pesar en gusto.
Que mañana os doy palabra,
que de la prision saldra.

D.Fer. Mi boca a essos pies està.

Rey. La embidia en los pechos labra
efectos varios, mas yo
nunca a la embidia crei,
lo que aueis de hazer por mi;
pues ya el disgusto cessò:
Es, que dandoos yo vn papel,
le leais con aduertencia,
ante su misma presencia,
como Secretario fiel,
que es vna cuerda instruccion,
que en Palacio ha de seguir,
si me pretende assistir.

D.Fer. De tu gran prudencia son
essos acuerdos. *Rey.* Entrad
por el papel.

D.Fer. Tal fauor
estimo. *Rey.* Tengoos amor.

D.Fer. Viua Vuestra Magestad,
sin disgusto, ò sobresalto.

Rey. A vuestro hijo librarè,
y de nueuo le honrarè
con otro lugar mas alto.

Vanse, y salen Enrique con cadena, y Don Lope.

D.Lop. Mirad lo que ay que fiar
en la fortuna inconstante.

D.Enr. Ya llego a considerar,
Don Lope, que es semejante
a las mudanças del mar.

D.Lop. Ayer los pies os besè,
y mercedes os pedi,
aunque pocas alcançè,

© Biblioteca Nacional de España

y oy estais sugeto aqui.
donde mandaros podrè
d. Enr. Ya sè que me amenaçastes,
quando a Doña Ines pedistes;
adonde claro mostrastes,
que trayciones preueristes
en las palabras que habiastes.
No tengo delito en mi,
que pueda obligarme aqui
a morir; y assi no temo
de vuestro cobarde estremo,
las amenazas que oì.
Que aunque llego a cōprehēder,
que vn traydor tiene poder,
para abatir vn priuado;
tambien he considerado,
que no ha de permanecer
su engaño, que Dios Autor
de todo el sutil error,
sabe confundir de modo,
que el peligro y daño todo
viene a dar sobre el traydor.
Y si este daño, que aguardo
con animo tan gallardo,
libre yo, viene a su autor;
guardaos, que por Dios.
d. Lop. Traydor,
villano, loco, Bastardo,
tus trayciones solamente
te tienen en este estado.
d. Enr. Traydor yo? mil vezes mīēte
el cobarde que ha infamado
mi pecho leal, y valiente;
y quisiera libre estar,
para castigar tu error,
que assi me llega a enojar.
d. Lop Quando te voy a matar,
tengo lastima en rigor;
y assi te sufro callando,
que por diferentes modos,
te vengo a estar comparando,
a los que pierden jugando,
que hablan mal, y sufren todos.

Sale don Fernando con la sentencia, y guardas.

d. Fer. Adonde mi hijo està?
d. Enr. Mis desdichas cessen yà
con tu vista, padre amado.
d. Fern. Cadena teneis?
d. Enr. Culpado
me juzga el Rey; y assi ordena
a mi culpa este castigo.
d. Fer. Estando aqui vuestro amigo
Don Lope, fue amistad buena,
dexar echaros cadenas?
d. Lop. Soy leal, no contradigo
el gusto del Rey.
d. Fern. Quien cuida,
que como fortuna meda
de mi hijo la priuança,
ayais vos hecho mudança
en vuestra amistad?
d. Lop. Acuda
el noble al seruicio Real,
siendo en toda accion leal,
y no avrà mudança alguna,
en el Rey, ni en la fortuna.
d. Fer. No aueis respondido mal;
pero porque echeis de ver,
que nunca puede exceder
mi hijo de su nobleza,
este papel de su Alteza,
ante vos quiero leer:
y aprobada la lealtad
vereis, por su Magestad.
d. Enr. Ay Cielos!
d. Fern. Que viste? d. Enr. Vi
este papel.
d. Fern. Pues aqui
se encierra tu libertad.

Lee Don Fernando.

d. Fern. Don Carlos, por la diuina
Clemencia, Rey de Aragon,
&c.

d. Lop.

© Biblioteca Nacional de España

D. Lop. Que ès aquesto?
D. Enr. Tembl̃ãdo estoy, viue Dios.
Lee Don Fernando.
D. Fe. Viẽdo del Bastardo Enrique,
la deslealtad, y traycion:
que es esto fortuna mia?
D. Lop Prosegaid.
D. Fern. Perdido soy:
y que dentro en mi Palacio
darme muerte pretendio:
rapaz es esto verdad:
D. Enr. No señor.
D. Lop. Aqui estoy yo,
que soy testigo de vista.
Lee Don Fernando.
D. Fern. Con armas que en Aragon
mi Real prematica veda,
le condeno: santo Dios
sea sentencia piadosa,
ya que el ministro soy yo:
le condeno, no quisiera
que aquesta condenacion
me quitasse ami la vida
pues moriremos los dos:
le condeno, aque en la plaza
publica.
D. Enr. Profeta soy
de mi desdicha.
Lee Don Fernando.
D. Fern. En vn alto
cadahalso, quel rigor
que mi justicia hazer manda
solo para esta ocasion,
le diuidan de los hombros
la cabeça, y por traydor
para que el mundo lo sepa
vaya diziendo el pregon.
Yo el Rey.
D. Enr. Ya ministro sabio
del Rey mi señor, oyò
la sentencia Don Enrique,
y no quiero apelacion,
si la muerte es libertad,
porque con ella acabo
toda desdicha en el hombre,
bien dixiste, libre estoy.
La libertad me aueis dado,
mas con notable pension;
no siento el morir, que al fin
inmortalidad faltò
al hombre, y no esta seguro
de morir, el que nacio.
Pero solamente siento,
que el mismo que el ser me dio
interuenga en mi castigo
apoyando su rigor.
Esto siento, y que al dezir
el Rey, que quise a traycion
matarle: no respondiesseis
lo que respondiera yo.
Rey de Aragon, Don Enrique,
es mi hijo, y su valor,
y lealtad vençe en limpieza
los claros rayos del Sol.
Si traydores le persiguen,
y embidiosos quieren oy
echarle de vuestra gracia,
sabed como cuerdo vos,
vituperar sus deseos,
abominar su intencion,
castigallos, y.
D. Fern. Engañado,
Don Enrique, truxe yo
tu sentencia, imaginando
que era discreta instrucion
para viuir en Palacio,
mi mismo amor me engañò.
Mas Enrique, yo soy noble,
y aunque vos mi hijo soys,
como hasta aqui he confessado,
os niego, si soys traydor.
D. Enr. Yo traydor?
D. Fern. El Rey lo dize,
ya mi Rey, y mi señor,

© Biblioteca Nacional de España

deuo anteponer en todo,
perdone vuestra aficion,
el ser os di, y rezeloso
de la fineza, y rigor
de mi esposa, en vn Aldea,
el noble Albano, os crio.
Quando tuvistes edad
os truxe a la Corte, honrò
el Rey, por seruicios mios,
vuestra persona, y valor.
En estado honroso os puse,
si fuistes tan necio vos,
que su fauor no estimando,
y apeteciendo traycion,
la Real corona ofendistes:
de quien formais quexas oy;
de vos mismo las formad,
pues vos el culpado sois.

D.Enr. Basta que traydor me hazeis.

d.Fern Credito a mi Rey le doy.

d.Enr. Pues si yo traydor he sido,
vuestra sangre me obligò.

d.Fern. Mentis mil vezes Bastardo.

d.Lop. No son para esta ocasion
los enojos, Don Enrique,
ya vn Religioso llegò,
y afuera esperando està
para confessaros.

D.Enr. Dios;
tened clemencia de mi,
pues hallo en todos rigor:
que es cierto que he de morir!

d.Lop. Claro està.

d.Enr. Infelize soy!
pues Don Lope, si algun dia
os ofendi, dad perdon
a quien ya muriendo paga
agrauios que cometio.
Y vos padre de mis ojos,
dadme vuestra bendicion,
y vuestro perdon tambien.

d.Fern. Aparta Villano.

d.Enr. Dios,
con ser Dios, perdonar sabe
al humilde pecador,
quando postrado en la tierra
pide a su deidad perdon:
imitalde vos en esto.

d.Fern. De piedra, ò de bronze soy,
si a palabras tan piadosas
tengo fuerte el coraçon.
Dame essos braços mil vezes,
que aunq̃ ofenda el Real blason,
digo mil vezes que miente
el que te llama traydor.

Abrazanse.

d.En. Ya que gozo vuestros braços,
morire contento yo.

d.Fern. Ya mi en viendote morir,
me ha de acabar el dolor.

d.Enr. Ay padre!

d.Fern. Ay hijo querido!

d.Lop. Que mas no aguarde es razõ:
entrad Enrique.

d.Enr. Priuados,
a quien fortuna ensalçò,
tomad escarmiento en mi,
ayer con pompa, y honor
mande el mundo, y oy sujeto
a vn infame braço estoy
de vn verdugo, que mi cuello
diuidira con rigor,
de vn cuerpo que solamente
supo hazer ofensa a Dios.

d.Fern. Dios te de valor, y esfuerço.

d.En. No os aparteis de mi vos,
hasta el transito postrero.

d.Lop. Venid Enrique.

d.Enr. Ya voy
Don Lope, a pagar delitos
que otra mano cometio.

© Biblioteca Nacional de España

Vanse, y sale el Rey, y la Reyna, y acompañamiento.

Rey. Yo sè si muere Enrique con justicia.
Reyn. Mirad, señor, que puede ser malicia
de la embidia cruel.
Rey. No ay quien me arguya:
si huuo malicia, la malicia es suya,
y presto, pues ya muere mi enemigo;
ò enemiga! tendràs justo castigo.
Reyn. Mira, señor.
Rey. Ninguno me replique,
sino quiere tener el fin de Enrique.

Sale Doña Ines con manto, y Nuño.

D.In. Rey Don Carlos de Aragon,
que por tu fama, y tus hechos,
ser Monarca merecias
del Español Emisferio.
Yo soy Doña Ines de Acuña,
que de aqueste manto negro
me cubro por la verguença,
que he de tener, descubriendo
secretos, que sola el alma
ha tenido parte dellos.
Don Enrique de Aragon,
quando entrò en Palacio, ciego
de amor, pretendio mi mano,
y hablò sobre este efecto
a mi señora la Reyna:
La qual con heroyco pecho
por mi le dio el si, estoruando
el tratado casamiento
de Doña Ana de Cardona,
con papeles lisonjeros;
donde Reyna me llamaua
de todos sus pensamientos.
Obligò mi cortesia
a tanto, que sus deseos
paguè con fauores mios,
como publicos se vieron.
Pues vn coraçon precioso
de diamantes, cuyo precio,
por darmele vuestra esposa,
era sin igual, le vieron
embidiosos en Palacio,
por rosa de su sombrero.
Ausentose de la Corte,
como vos sabeis, y el ciego
rapaz vendado, que andaua
haziendo guerra en mi pecho;
me obligò a que le escriuiesse,
que si amante verdadero
era, viniesse por mi;
y sacandome del Reyno,
lograssemos nuestro amor.
Obedecieme al momento,
y vino por mi ocasion,
no por mataros, que es cierto
que en su generosa sangre
nunca trayciones cupieron.
Si de piadoso os preciais,
los Reyes mas justicieros
suelen perdonar delitos,
quando de amor procedieron.
Mirad, señor.
Rey. Descansad,
turbado, y confuso pecho;
pues ya sin zelos estais,
y tuuistes tantos zelos.
Qual me aueis tenido el alma:
leuantad Ines del suelo.
D.In. Sin la vida de mi esposo
no pienso dexarle.

© Biblioteca Nacional de España

Sale Don Fernando.

d. Fern. El Cielo
me dè paciencia, señor,
ya lo que mandaste he hecho,
tu sentencia le leì,
y ya tus ministros fieros,
de la carcel le han sacado.

Rey. Bolued Fernando al momẽto,
y vuestro hijo traed
que la vida le concedo:
lleuad mi sello Real.

d. Fern. Cielo santo, que es aquesto?
pies cansados animaos,
pues os va la vida en ello. *Vase.*

D. In. Viuas mil siglos, señor.

Reyn. Como Rey christiano a hecho
vuestra Alteza, en dar la vida
a tan leal Cauallero.

Rey. Si fuerais humana gente
agora villanos zelos,
que castigo os diera yo
determinado, y resuelto.
No os atreuais otra vez,
a los valerosos pechos
de los Reyes, porque es fuerça
zelos el quedar sugetos
de la Sacra Monarchia.

Suena vna trompeta, y sale Liron a cauallo graciosamente vestido.

Lir. Quiero començar mi preyto:
Aragoneses cobardes,
solo hablo con aquellos,
que de traydor aleuoso,
han imputado a mi dueño,
yo soy Liron su criado
el mas humilde, y me atreuo
a coscorron, y apuñadas,
que con armas no me meto,
ha defender que mi amo
es muy leal Cauallero,
y que trayciones, y embidias
en tal estado le han puesto;
y voto a Dios si salis.

Criad. Calla loco, que tu dueño,
esta libre ya.

Lir. En arbitrios,
lo que he retado, desfreto.

Reyn. Ya le traen a Don Enrique,
muchos nobles Caualleros,
en braços de la alegria,
y al son de los instrumentos.

Salen Don Enrique, Don Fernando Don Lope, y gente.

d. Enr. Dame gran señor, tus pies.

Rey. Alçad Enrique del suelo,
y a Doña Ines dad la mano.

d. Enr. La mano, y alma la entrego:
aunque ella ha sido la causa
de mis passados sucessos.

Rey. Yo sere vuestro padrino,
que quiero pagar en esto
los disgustos que os he dado.

d. Fe. Guarde a vuestra Alteza el Cie-
Rey. Los Estados que gozastes, (lo.
y os quite, de nueuo os bueluo,
y gran Almirante os hago
de Aragon.

d. Enr. Vuestros pies beso.

Reyn. Largos siglos os gozeis.

d. Lop. A vos Don Enrique, llego
a que me deis el perdon,
de mis ya passados hierros.

d. Enr. Yo os perdono, porq̃ a todos
perdone el Senado cuerdo
las faltas que huuo.

d. Lop. El poeta,
suplica tambien lo mesmo.

FIN.

FA.

© Biblioteca Nacional de España